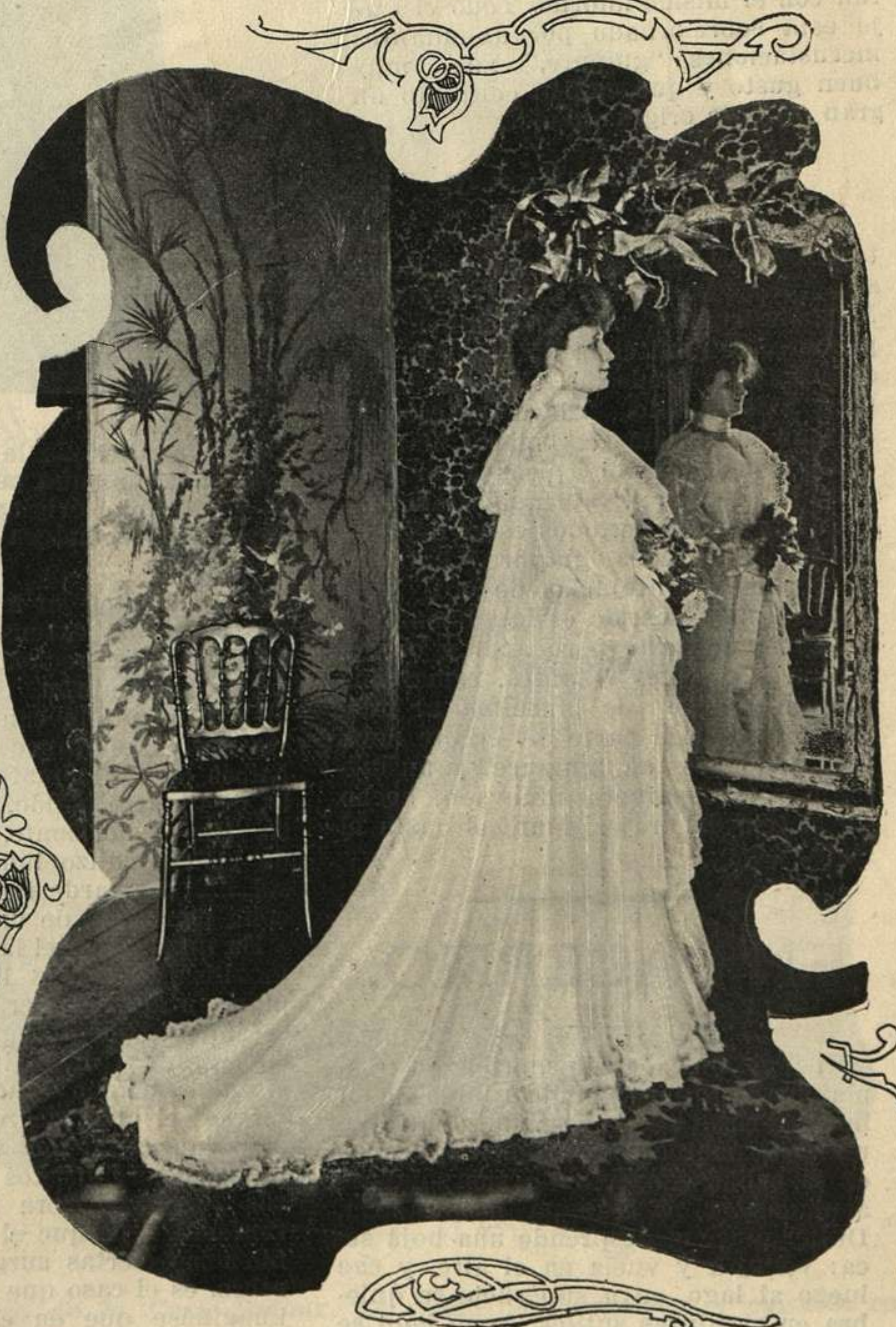


DE LAS DAMAS
 MODELOS
 DU
 PARIS CHARMANT



Modelo de traje

POR LELONG, DE PARIS,

PARA LA SEÑORA

Duquesa de Gramont

REPETIDO EN MÉXICO

POR LA CASA

“París Charmant,”

PARA LA SEÑORITA

CONCEPCIÓN SALCIDO.

A NUESTRAS LECTORAS.

Ensayamos ahora en esta sección, una interesante reforma, que procuraremos dejar implantada de una manera permanente y definitiva, dentro de pocas semanas.

Fácilmente se comprenderá por este número, á dónde van nuestras miras y cuál es el valor práctico de lo que pretendemos alcanzar con la reforma en estudio: tratamos de ponernos de acuerdo con las principales "casas de modas" de esta capital, para que "El Mundo Ilustrado" pueda referirse en el texto y grabados de su parte relativa, á trajes, telas, sombreros, etc., etc., que existan realmente en la ciudad, o que en todo caso sea posible obtener iguales, aquí mismo.

Para este objeto, tendremos que dedicar periódicamente esta sección, á presentar y describir los artículos y manufacturas de algunas de esas casas, como hoy lo hacemos con los elegantes modelos y correcciones de "Le Paris Charmant."

Nuestras lectoras podrán entonces, fuera de cualquiera otra consideración, conocer oportunamente los fallos y elecciones que en materia de modas hacen las damas y familias más distinguidas de México, fallos y elecciones que, como se verá luego, no se aparta mucho del refinado Canon á que se ajusta en este punto, la aristocracia europea.

Toilette Saicido.

Damos en este número, preferente lugar a tres hermosísimos trajes acabados recientemente por la casa "Le Paris Charmant."

La *toilette* Saicido, en "taffetas imprimé," rosa viejo y de una seda misma, forma un traje magnífico, y como puede verse al pie del grabado respectivo, es copia fiel de una de los modelos más recientes que en esta temporada logro producir el afamado "Leong" de París, al confeccionar una ractura especial de la señora Duquesa de Gramont.

El corpiño, las mangas y la sobrefalda, van tableados á menudos pleguécitos, que siguen las ondulaciones naturales del corte; la randa sólo lleva dos pequeñas series de pliegues en sentido horizontal, una á cada lado, de un vistoso adorno de encaje, y el cuello y volante, se figuran con el mismo adorno. Todo el traje está sobre-ornado por abundantes incrustaciones "guipure," de muy buen gusto y que dan al conjunto un gran sello de originalidad.

Toilettes Hirigoity.

Verdaderamente espléndidos son también los dos vestidos de baile que se hicieron para las Srítas. Carmen y Marta Hirigoity, de Chihuahua. El primero, de muselina de seda y oro, cae sobre un fondo de taffetas de un tono más subido. Lleva el corpiño cortado en forma de bolero, mangas hasta el codo, escote á picos y un gran volante plegado y tableado en la falda. Las orillas de todos estos detalles son de un entredós "guipure," bordado de pequeñas lentejuelas de oro.

El segundo vestido es igualmente de muselina de seda, pero azul y oro, y luce tres grandes volantes, rematados con un "ruché" de muselina al mismo tono. En la parte del escote lleva incrustaciones de "guipure" y un menudo y transparente abuevado, hecho de la tela del traje. Mangas hasta el codo.

EN PALERMO.

El lago, en la tarde moribunda, resplandece con la quietud bruñida de su linfa: diríase un gran espejo dentro de un verde marco. Los árboles alineanse en la orilla, proyectando sus sombras azuladas sobre el agua hospitalaria. De un sauce se desprende una hoja seca: volteja y vuela en el aire, y cae luego al lago, cuya superficie se quiebra en rizaduras sutiles. A un lado se extiende una de las avenidas de Palermo, sin que el ruido de algún carruaje ó el paso pausado de los pa-



Detalles de la parte superior del traje hecho por "Le Paris Charmant," para la señorita Carmen Hirigoity de Chihuahua, que puede verse completo en la plana anterior. Modelo original de las "Hermanas Talot" de París, de una toilette llevada en el Casino de Montecarlo, por la Vizcondesa de Castellane.

seantes, turben su mutismo solitario. En frente, un extenso espacio de pradera va oscureciendo su tinte claro en las penumbras crepusculares. El viento del otoño canta una como elegía entre las ramas que se deshojan. Nubes de ópalo mate manchan el cielo, de un azul pálido, como de viejo raso. En el horizonte, grandes franjas de violeta rojizo indican el ocaso del sol. . . . La tarde toda tiene la melancolía pensativa de un adiós.

En un recodo del lago, dos cisnes, inmovilizados sobre la onda, contemplan, en actitud hierática, como de recogimiento meditabundo, la extenuación gradual de la luz. Son distintos: el uno es blanco como un copo de nieve virgen; el otro, negro como un terciopelo funerario; ambos noblemente bellos, en sus opuestos plumajes. Y quizás porque la hora era propicia á la fantasía, ó porque el recuerdo de confidencias ciertas surgió neto en el cerebro, es el caso que quien los miraba, imaginóse que en el inmóvil recogimiento de esos dos cisnes había ideas, que las ideas se transformaban en lenguaje, y que el lenguaje contenía para

él estas palabras, rimadas por el viento otoñal, en la tarde moribunda.

—He tirado del carro apolíneo,—decía el blanco,—cuando el dios proscrito peregrinaba por las regiones poitares, y entonces simbolizó mi blancura la "luz pura y brillante." Luego, para Leda, divinidad nocturna,—tal es el verdadero mito griego,—lévame en mí la esencia del dios supremo, soberano del éter luminoso, y entonces fui la encarnación emblemática del alba. He escuchado, en los países de las nieves y los hielos, los divinos versos de Ossian, en las maravillosas noches de lo claros de luna deslumbrantes, como el sol, que no podían ser vistos por las pupilas muertas del bardo. Allí, también oí, en la noche negra, la voz sollozante de Malvina, ante el cuerpo, sin vida, de Oscar. . . . Pero yo, que he simbolizado la alegría en la riente Grecia, no puedo amar la tristeza. Así me alejé pronto de los sitios de las nieves, de los hielos y de las brumas, buscando los climas amigos del sol y de las plantas. Y aquí, en la decoración espléndida de este bosque y este lago, en las benevolencias del invier-

no, placíame ver á la sensitiva virgen, que venía á traerme su cariño cuando en su alma había contento, y en su cerebro ensueños y en su corazón ilusiones. Y sentía orgullo, bajo la mirada de sus ojos, que seguía con interés amable todos los movimientos de mi marcha armoniosa, todas las actitudes aristocráticas de mi cuerpo. . . . Por eso, al presentir en las suavidades del otoño la cercanía del invierno, hay en mí regocijo; porque volveré á recibir la alegría de sus miradas y de sus sonrisas.

—Yo, en cambio,—dijo el negro,—no soy emblema de ninguna fábula mística. Vengo desde las distantes regiones australianas, y fueron las olas del Arafura y del Timor, las que primero admiraron el ébano aterciopelado de mis plumas. He presenciado escenas horribles, en que los hombres devoraban á los hombres. He vivido entre costumbres odiosas y salvajes; y mi espíritu, con tantos espectáculos dolorosos, se hizo triste y vistió de luto como mi cuerpo. Y he ahí por qué la virgen en sus días de nerviosidades intensas y enfermizas, en que todas las

melancolías, todas las nostalgias, todos los pesares de su corazón solitario la torturaban, haciendo desoiados sus pensamientos, era yo, y no tú, el pre-dilecto de sus ojos negros y de sus labios pálidos; y su mirada y su sonrisa (¡oh, las miradas que gimen y las sonrisas que lloran!) armonizaban con la negrura de mi plumaje... (Por eso también ansío la llegada de invierno; porque, en ciertos días, cuando los grupos elegantes llenen con sus lujosos carruajes las avenidas del paseo y derramen por él todas sus alegrías frívolas, ella, la virgen sensitiva, volverá á buscarme, y así nuestros dos espíritus, ante la agonía de las tardes, se juntarán en una comunión de tristeza!

ni á tí, el blanco como un copo de nieve virgen, ni á tí, el negro, como un terciopelo funerario. Porque ya sólo adora mi belleza, porque ya sólo escucha mi acento. Yo en mí encierro el símbolo de lo que hay más blanco y luminoso en la naturaleza y á un tiempo mismo, de lo que hay más negro y funeral: ¡soy el ave del Amor!

Y voló de nuevo, alejándose y perdiéndose en la noche naciente.

Darío Herrera.

BYNDA.

Bajo el verde dosel de una glorieta, reclinada en su banco pensativa, está Bynda, la de alma sensitiva



Sombrero paja de Italia, con gran pluma amazona blanca, fijada por broche Strass. El primer modelo de este sombrero, que es hoy el gran "succes," fué hecho por la casa Lenthaler, y en México se encuentra en "Le París Charmant."

Boa en "tulle malines pointillé" de terciopelo blanco.



Sombrero de la Casa Refoux, adornado de margaritas y claveles rojos sobre un fondo negro, "borde or." Drapé de tulle. De venta en "Le París Charmant."



Modelo Doeuillet de París, hecho para Mademoiselle B. Vincourt de l'Atheneé en la Pieza: "Pour être Aimee."

Repetido en México por "Le París Charmant," para la señorita Marta Hirigoity, de Chihuahua.

En eso vino á posarse sobre una rama vecina un pájaro de una extraordinaria y rara hermosura. Era todo de color de rosa, con las alas tendidas, su cuerpo simulaba un arco, y su cabeza fina, de pico más fino aun, y la cola, delgada y recta, unida á la cabeza por una raya de plumas de un rosa más intenso, simulaban, á su vez, una flecha. Y el mágico pájaro, con un acento mágicamente cantante, habló á los dos cisnes, y los dos cisnes oyeron angustiados sus palabras. He aquí lo que dijo:

La virgen de que habláis no vendrá á buscaros en el cercano invierno,

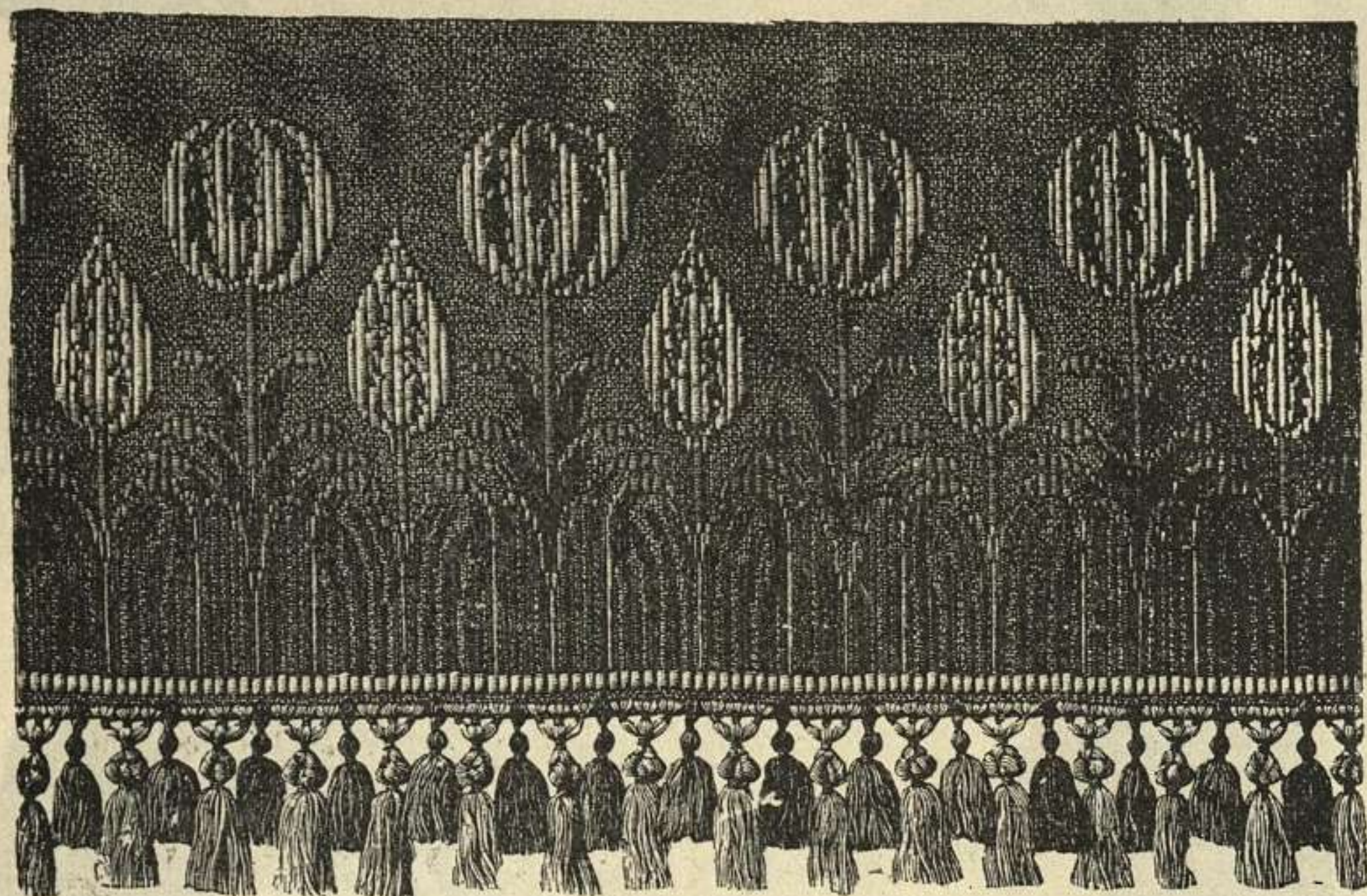
esperando impaciente á su poeta. De pronto en su boquita asoma inquie-

ta azul ronrisa,—mariposa esquiva,— y es que allá, en el Oriente, fugitiva; de su amante percibe la silueta, Llega su joven bardo, y cariñoso imprime un beso en su semblante her-

(moso) que recuerda, encendido una cereza. Y "Ella" por tanta dicha emocionada, de su amante en los brazos desmaya (da), declina dulcemente la cabeza!...

LUIS VENTURA MOHANDO.

PARA EL HOGAR

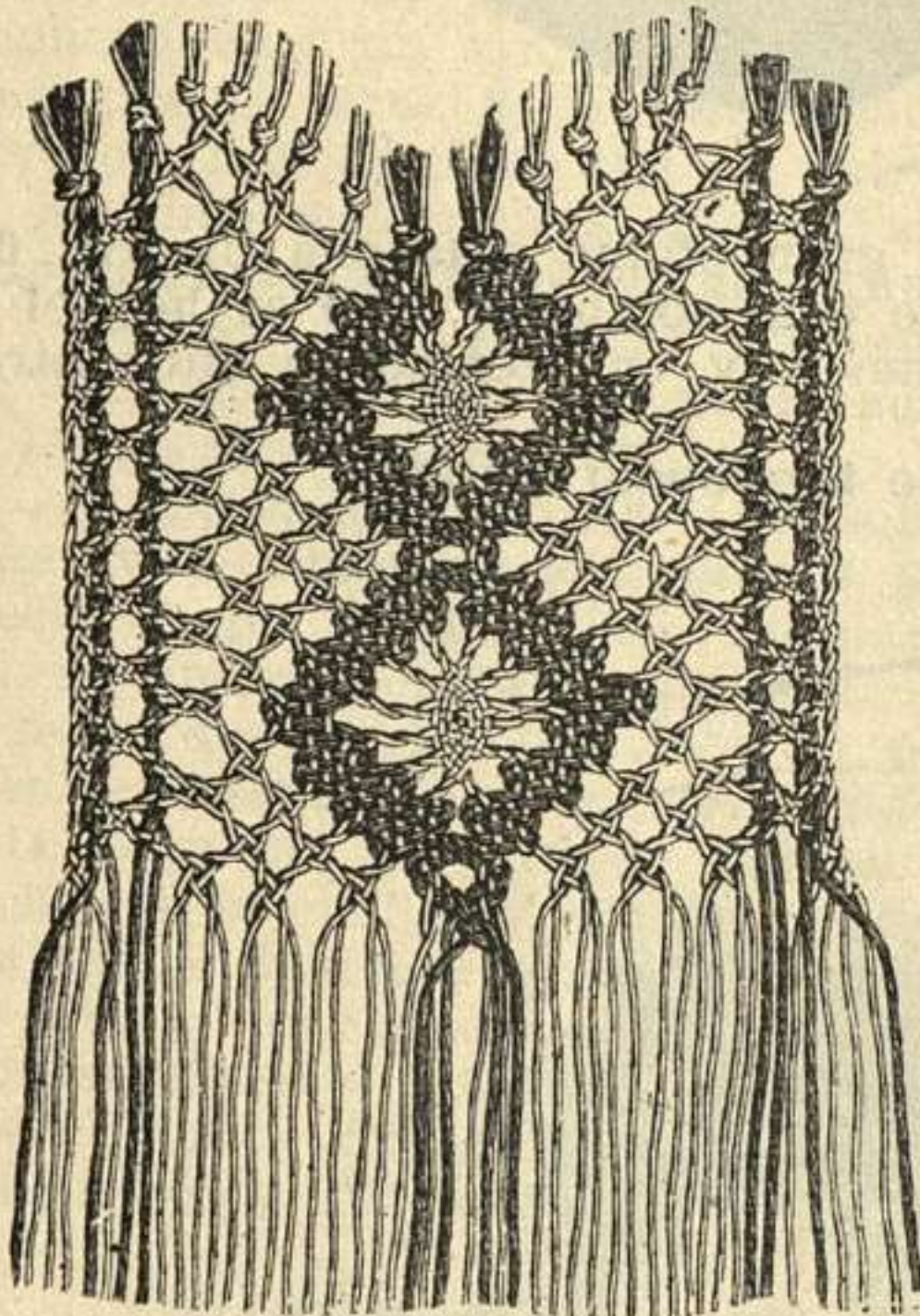


Tapiz mural.

LAS CORTES DE AMOR.

La institución de las "Cortes de amor" no fué la obra del legislador, sino efecto de los usos y costumbres de la caballería.

En aquella época, toda de entusiasmo y de poesía, toda de pasión y



Fleco al crochet.

de amor, en la cual reinaba como soberana la hermosura, en la cual el arte de amar una mujer se consideraba más difícil que el de gobernar una nación, en la que cada caballero estaba siempre pronto á sostener dentro de la liza que su dama era la

más bella entre todas las hermosas, contaba las horas de su existencia por los latidos de su corazón; en aquella época, repetimos, en que todas las ideas y todos los sentimientos tendían á la galantería, ora por medio de los símbolos y de las divisas, ora en los torneos ó en las corridas, ora en fin, en la literatura de los trovadores y de los copleros, tan originalmente conocida por "gaya ciencia," nada extraño era existiesen tribunales que juzgasen en materia de galantería, pues naturalmente se explica por sí mismo y se reconoce bien el mágico poder que en todas partes debían ejercer los tales tribunales.

Las sociedades que se formaron en Provenza á fines del siglo XI ó á principios del XII bajo el título de "Cortes de amor" se componían de damas y caballeros, y estaban organizadas á manera de tribunal, en el cual se ventilaban y juzgaban las cuestiones suscitadas entre los poetas ó trovadores en los tiempos de la caballería. Estas cuestiones, sostenidas en los poemas llamados "tensons," del latín "contentio," disputa, versaban siempre sobre materias amorosas, ó en que el amor tenía una parte, y estaban sostenidas de modo que daban lugar á mil ingeniosas respuestas. Hay algunos que suponen que los árabes dieron la primera idea de los "tensons." Sin rechazar nosotros absolutamente semejante opinión, reconocemos que en ellos existe un carácter de originalidad.

La "Corte de amor" conocía comúnmente en las cuestiones de celos y desavenencias entre los amantes, y decidía ó fallaba sobre las mismas, á cuyo efecto se había formado

un código de jurisprudencia bajo el título de "Código de amor." Este código, que estaba en latín y contenía 13 artículos, las damas y caballeros que formaban las "Cortes amorosas" ordenaron que la observaran estrictamente todos los amantes.

La "Corte de amor" establecida en el Condado de Tolosa, se componía de diez damas de la primera nobleza, que fallaban toda especie de cuestiones de galantería, y principalmente las que se trataban entre los trovadores.

Giraud y Peyronet, trovadores tolonenses, discutieron una vez la cuestión siguiente:

"¿Cuál es la dama más querida, la presente ó la ausente? ¿Qué es lo que induce á amar con vehemencia, el corazón ó los ojos?"

Cada uno de los contendientes sostuvo acaloradamente su opinión.

El primero por la presencia del ob-

"El que no sabe celar, no puede amar.

"Nadie puede tener dos amores á la vez.

"El amor debe siempre aumentar ó disminuir.

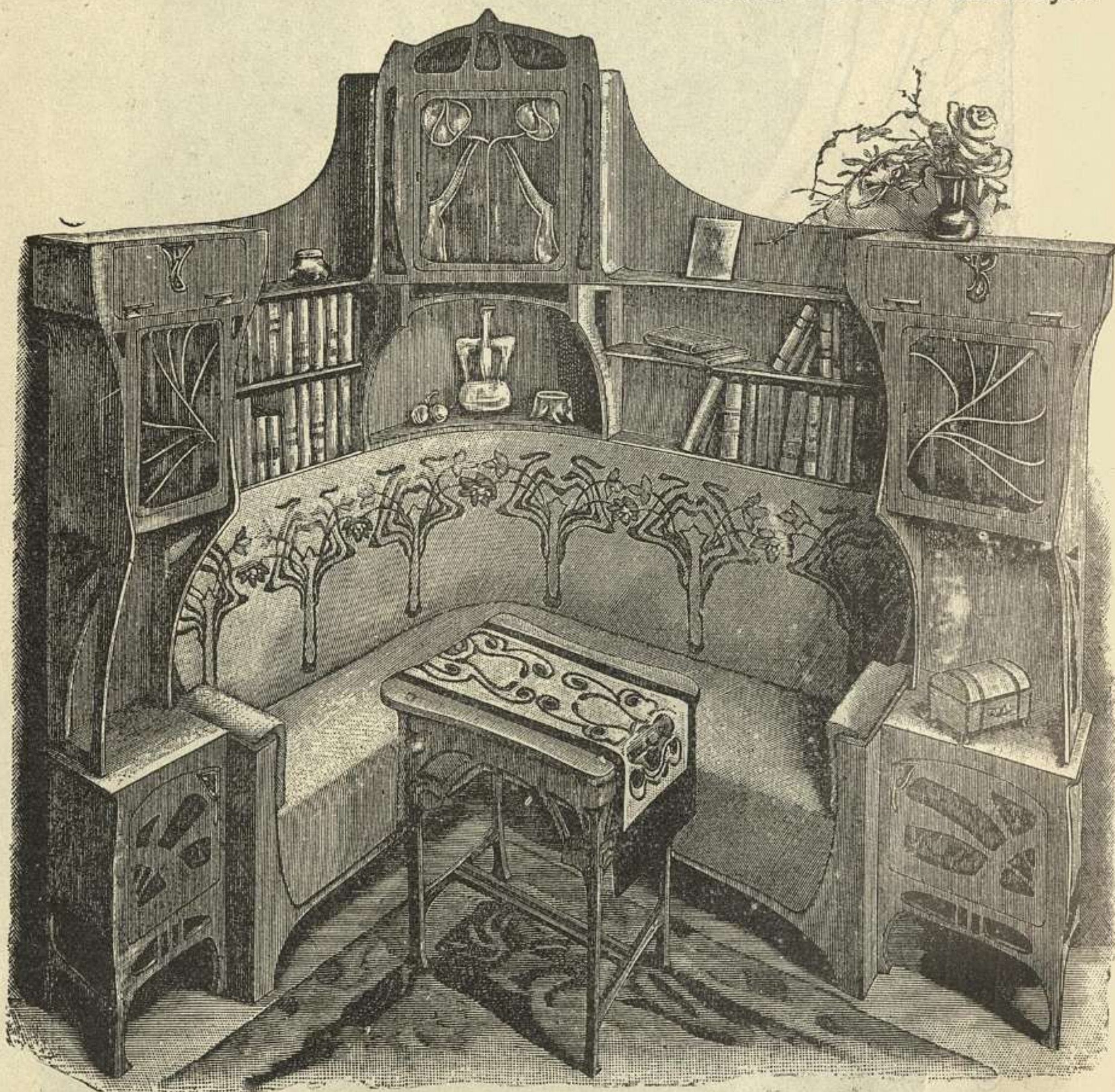
"No hay gusto en los placeres que un amante roba á otro sin su consentimiento.

"En amor, el amante que sobrevive al otro, está obligado á guardar la viudez durante dos años.

"Nada obsta que una mujer sea amada de dos hombres; ni que un hombre sea amado de dos mujeres."

El artículo del "Código de amor" á tenor del cual la corte pronuncia una pena contra un amante, se leía ante el Tribunal, y no se crea que las "Cortes de amor" carecían de autoridad, pues estaban revestidas de la más enérgica, más fuerte y más poderosa, á saber; la opinión.

Francisco Flores de Casamayor.



Rinconcito de estudio.

jeto amado, que se devora con la vista á cada instante del día; el segundo por la querida ausente, por la que el corazón late sin cesar. En fin, después de muchos debates, y no pudiéndose convencer, fueron al Tribunal de amor.

"Yo os convenceré, dijo Giraud á su adversario, con tal que la "Corte sea leal," y transmitió la cuestión al castillo de Pierrefons, donde el amor tenía corte de instrucción.

A lo que Peyronet respondió: "Yo por mi parte elijo, para que se juzgue nuestra disputa, el castillo de Signé."

La cuestión fué, en efecto, sometida al fallo de "Corte de amor" del condado de Tolosa.

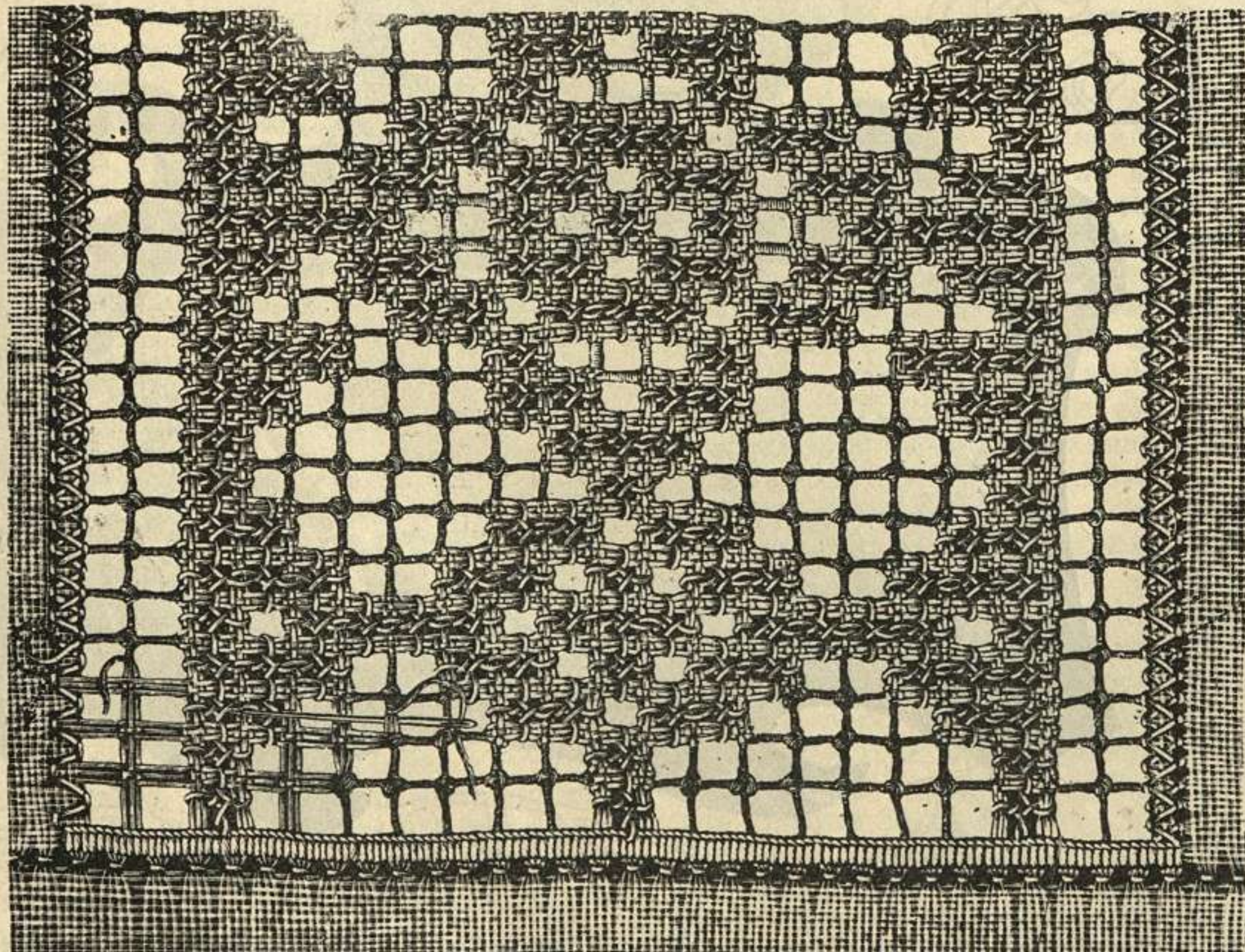
La biografía de los poetas provenzales no ha referido cuál fué la decisión de las nobles é ilustres damas, que tal vez no pudieron acordar entre sí y remitieron á los dos trovadores á dirimir su disputa delante de otra "Corte de amor."

No se crea que los fallos fuesen abandonados á la parcialidad y á las pasiones de las partes interesadas: los "Cortes de amor" no hacían otra cosa más que aplicar las leyes que existían en el ya citado "Código de amor," del que citaremos en extracto lo siguiente:

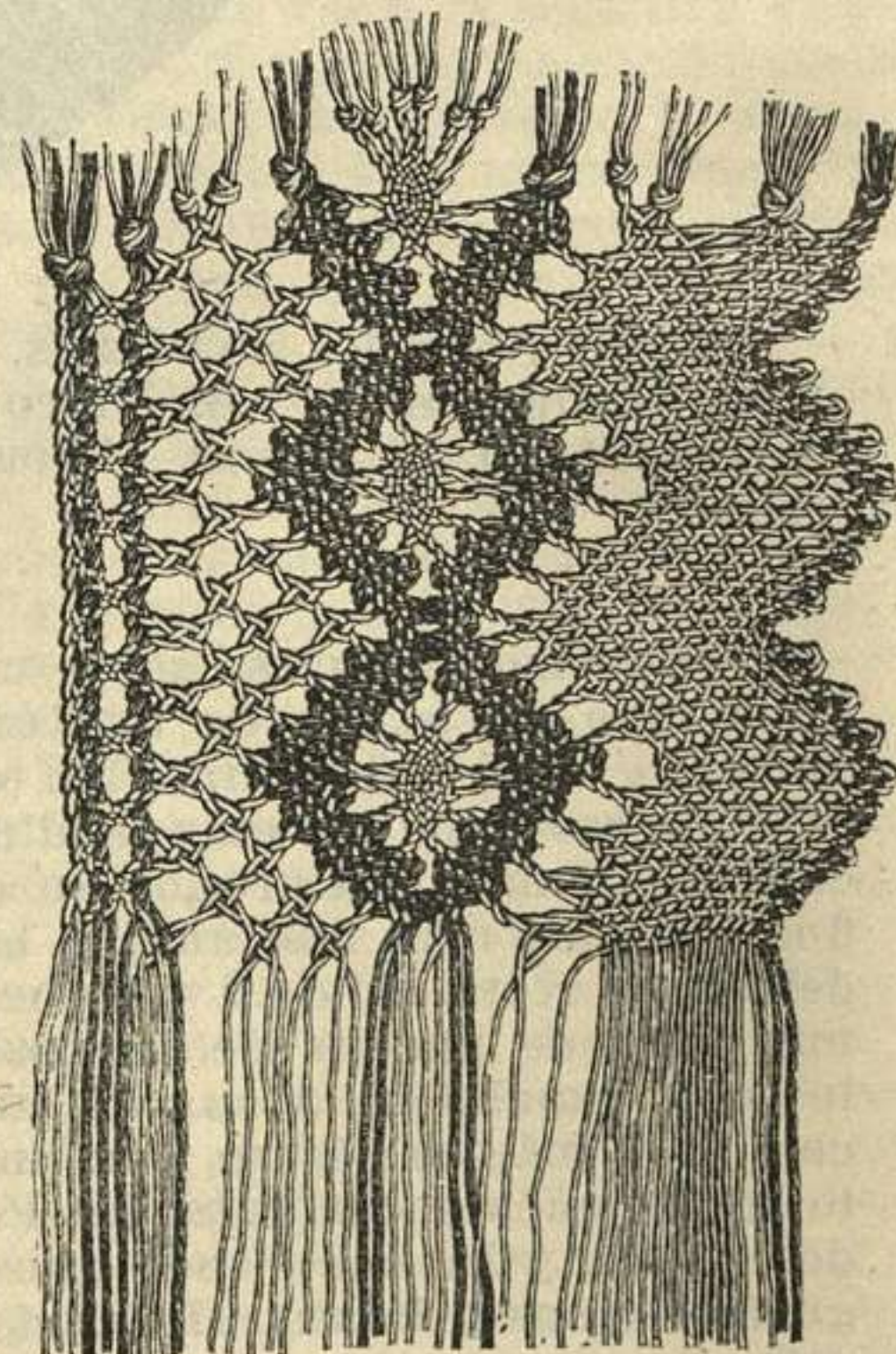
"El matrimonio no es una causa legítima contra el amor.

EN UN ALBUM.

Yo dudé que bajasen á la tierra los ángeles del cielo; te ví salir, de mañanita, y de haberlo dudado me arrepiento.



Modelo para malla.



Fleco al crochet.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 11.

MÉXICO, SEPTIEMBRE 15 DE 1901.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



Sra Doña Amada Díaz de la Torre.

Electa Reina de los primeros "Juegos Florales" en México.

La Redacción de "El Mundo Ilustrado," tiene la honra de ofrecer su respetuosa felicitación al Supremo Magistrado de la República en el aniversario de su natalicio.

CHAPULTEPEC.

1847.--1901.

El Bosque, el viejo bosque de ahuehuetes que semejan titanes de hirsuta cabellera y recia contextura, tiene, como Churubusco y Molino del Rey, su epopeya. Una epopeya en que se resumen el más noble amor por la patria y el heroísmo más acendrado.

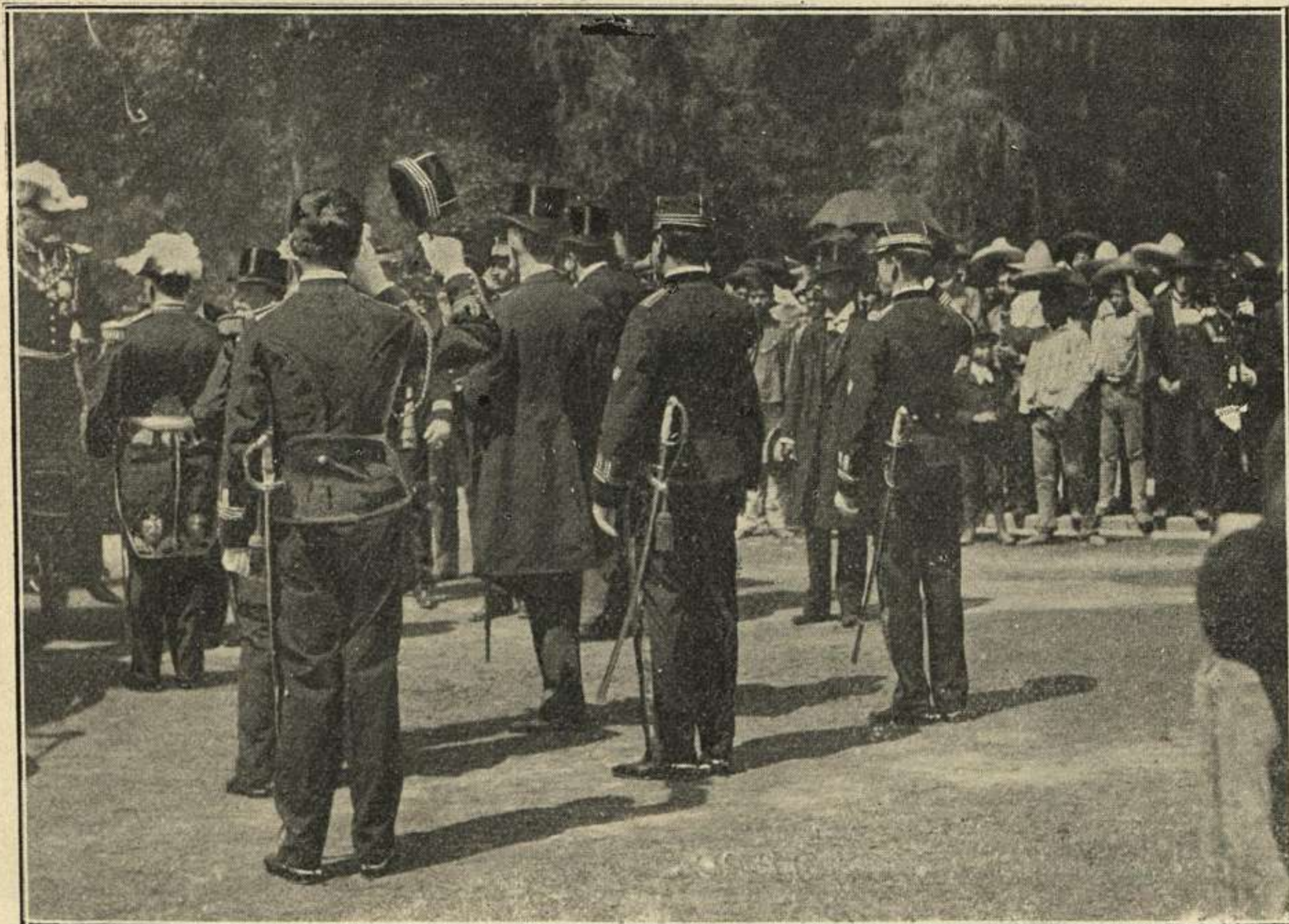
Los anales de nuestra guerra con los Estados Unidos, llenos de gloriosas hazañas al par que de negros dolores; obradas aquéllas al impulso de un hondo sentimiento del deber, y creados éstos al amparo de la discordia, constituyen para México la más grande enseñanza, y encierran un ejemplo, sin precedentes, de lo que pueden la fe que arrastra hasta el martirio y la esperanza que eleva hasta la gloria.

Ajustada la capitulación de Veracruz, que Santa-Anna calificó de deshonrosa, cuando la defensa del puerto era imposible; desechas por las huestes intervencionistas, en Cerro Gordo, las tropas nacionales; derrotado el General Valencia en las lomas de Padierna, y ocupado Churubusco, por Twigs, cuando Anaya se encontraba sin parque y muertos ó heridos los principales defensores del histórico convento, la llama que parecía haberse extinguido en el corazón de nuestros soldados al soplo de los desastres, se mantenía más viva, más intensa que nunca en Molino del Rey, con León y con Balderas, como uno de los postreros rayos del sol de gloria que, cinco días después, besaría, piadoso, la frente de Juan de la Barrera, Fernando Montes de Oca y sus heroicos camaradas.

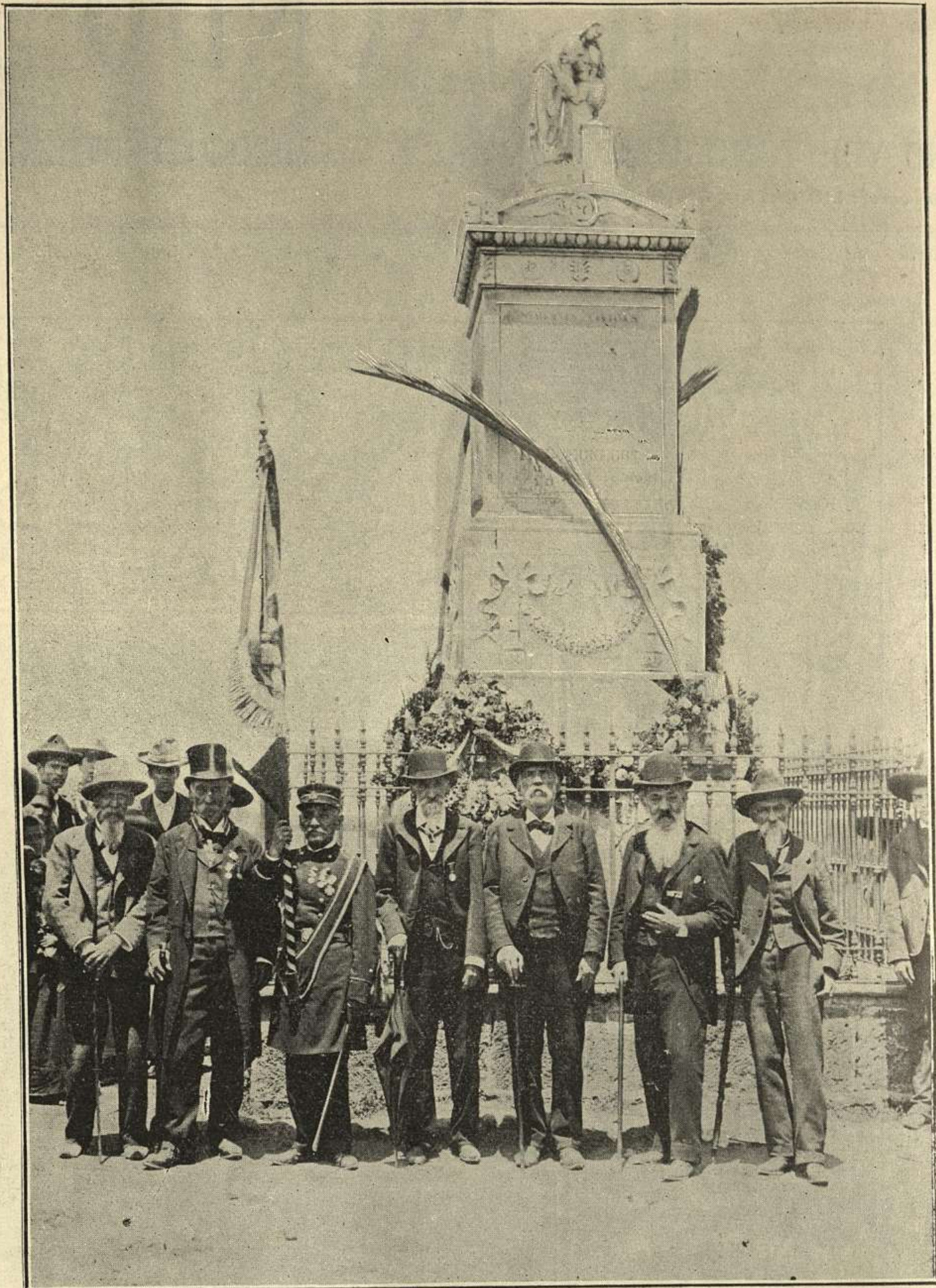
La derrota de Molino del Rey, que más se debió á la actitud incomprendible de la caballería mexicana y á la pérdida de jefes beneméritos, que al empuje de Pilow y Cadwalader, fué un timbre de orgullo para el indómito General Echegaray, que arrojándose contra el enemigo, en los momentos en que éste, reforzado por numerosas fuerzas y cuando se batía en retirada, volvió á acometer con más ímpetu nuestras filas, logró restablecer la moral entre sus soldados, capturando algunas fuerzas. El enemigo hizo otro esfuerzo, y la derrota quedó consumada.

Tras este nuevo desastre, sufrido por las armas mexicanas, el General Scott, dispuso el ataque de Chapultepec, mal defendido por las improvisadas obras de fortificación y por el escaso contingente militar con que contaba en punto.

El doce de Septiembre, al amanecer, rompieron el fuego los americanos, descargando una lluvia de balas sobre el Castillo que, empujado en la roca, parecía alzarse al cielo clamando justicia. La angustiosa situación de los defensores del Colegio crecía á cada instante, y Santa-Anna, sin que Don Nicolás Bravo, jefe del puñado de valientes, lo supiera, retiró las reservas, dejando que el martirio se consumara.



Llegada del Sr. Presidente á la solemnidad de Chapultepec.



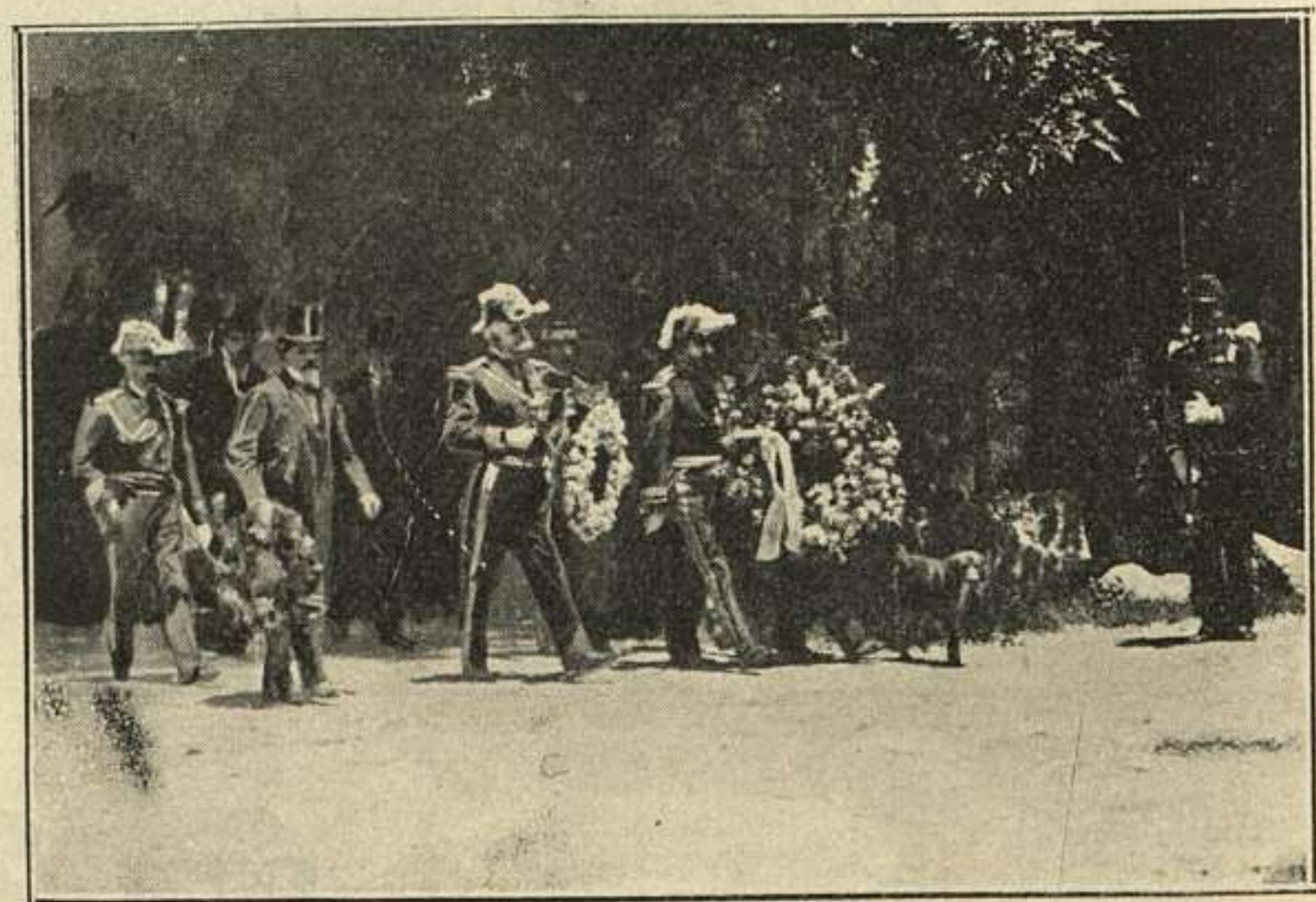
Los veteranos de 47 al pié del monumento del Molino del Rey

El día 13 se emprendió el asalto, y tras una resistencia heroica y sublime, el enemigo quedó en posesión de la fortaleza. Los prodigios de valor de los niños héroes, no tienen precedente en la Historia. Juan de la Barrera, Francisco Márquez, Fernando Montes de Oca, Agustín Melgar, Vicente Suárez y Juan Ezcútia, muertos gloriosamente por la patria, viven la vida de los inmortales.

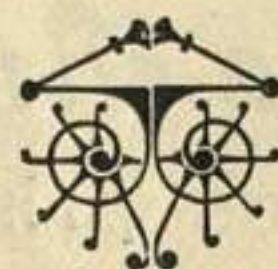
Existe en México una Asociación, la del Colegio Militar, que año por año organiza una sencilla ceremonia, en honor de aquellas almas gigantes. En esta ocasión, como en las anteriores, el acto se verificó en Chapultepec, con asistencia del Primer Magistrado de la República, de sus Ministros, y de numerosa y escogida concurrencia.

El discurso oficial, encomendado al señor Lic. Don Antonio Ramos Pedrueza, fué por la elevación de sus conceptos y el corte de sus frases, justamente aplaudido. Las poesías de Don Juan A. Mateos, recitada por la señorita Leonor Aminta Betancourt, y la de Aurelio González Carrasco, lograron conmover á los oyentes, por el brillante colorido de sus pasajes. Multitud de coronas se depositaron en el sencillo monumento levantado á la memoria de los héroes niños.

Una de nuestras ilustraciones, representa el grupo de sobrevivientes de la guerra del 47, que fué á Molino del Rey á cubrir con flores la losa conmemorativa del 8 de Septiembre. Más felices que sus compañeros en aquellas jornadas, estos ancianos han tenido la dicha de ver á su Patria libre y gloriosa!



El Sr. Presidente dirigiéndose al monumento de los Niños Héroes.



McKINLEY.

Ha muerto el ilustre Presidente de la Unión Americana del Norte, Mr. William McKinley, víctima del odioso atentado anarquista de que dimos cuenta en nuestra edición anterior.

La ciencia oreó con una brisa de esperanza la frente de la Civilización, angustiada por el desastre que amenazaba caer sobre uno de los primeros pueblos del mundo. Transcurrieron los días; la ciencia ganaba terreno; pero de pronto, el ilustre paciente fué atacado por una exacerbación de sus males, y la derrota se consumó en medio de la más noble consternación del pueblo que se agita poderoso allende el Bravo.

El mundo entero ha vuelto una mirada de interesante duelo hacia la nación vecina, y el grito de protesta contra la mano criminal ha sido aún más vehemente de como lo fuera en un principio.

McKinley fué un gran gobernante, un poderoso impulsador del progreso de su patria y un ciudadano de las más altas dotes republicanas.

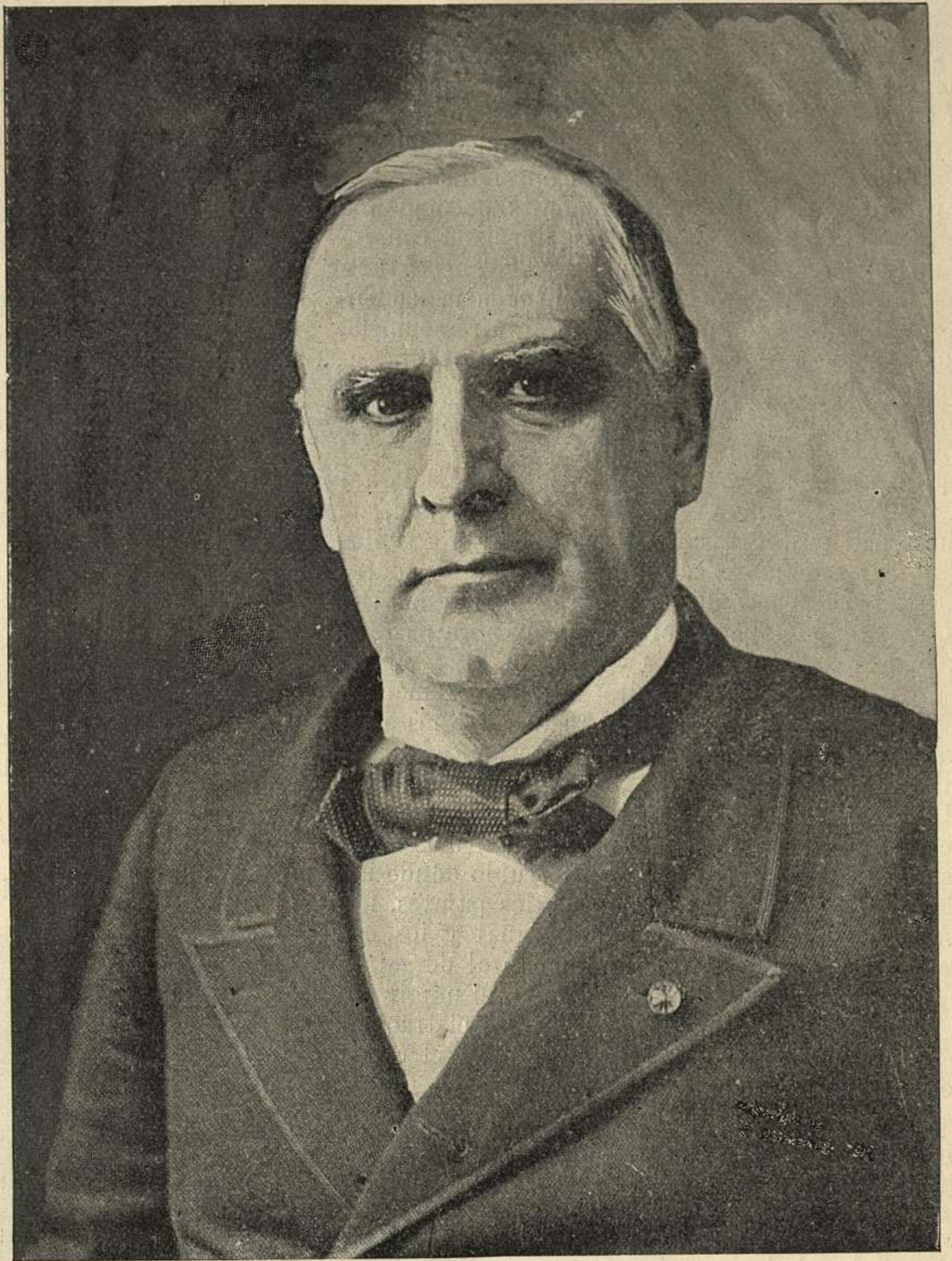
En México, la sensación causada por la muerte del distinguido estadista, ha sido profunda. Cada día se unen más y más los lazos creados por la amistad y el progreso, que existen entre nuestro pueblo y el que habita al otro lado de la corriente del Bravo.

La colonia americana es muy numerosa en México; el respetable señor Embajador de la República del Norte cerca de nuestro Gobierno, ha sabido captar para su patria admiraciones y simpatía. Todos estos son motivos que avivan el sentimiento público, doliéndose de la de gracia que sufre la nación vecina.

Una vez más, la indignación de los pueblos civilizados se levanta con unánime grito, clamando contra la secta anarquista, que es vergüenza de la humanidad moderna.

La mano de esos odiosos destructores guió la muerte hacia un hombre del pueblo. El programa de los negros ideales redobla su inmoralidad.

Nuestra nación se ha asociado al sentimiento de duelo que agobia á la patria de Washington.



EL ARTE Y LA MORAL.

El reciente estreno en nuestro teatro, de "Zazá" y "La Dame de Chez Maxim", obras en las que tanto se ha distinguido la Compañía Mariani, ha puesto de nuevo á discusión la cuestión de las relaciones del arte con la moral, de si la producción estética debe predicar la virtud y presentar ejemplo á los hombres de tesis de ética, de máximas nobles y de costumbres edificantes.

Ardua cuestión es ésta, y debatida á fondo y con igual talento, de una parte y otra. Críticos eminentes y profundamente científicos, como Taine, por ejemplo, no vacilan en declarar de una manera categórica, que el arte tiene por único deber y por exclusiva norma, la belleza; que no hay que preguntarle á la estatua, al cuadro, al poema, ¿eres virtud, rectitud, nobleza, moralidad?, sino pura y simplemente: ¿eres belleza?

Los moralistas, los sacerdotes de los cultos superiores, los pedagogos, los padres de familia, toman el cielo con las manos, y no sin justicia, ante tamaña afirmación, y protestan contra ella en nombre del decoro público, del pudor de hijos y esposas, de las buenas costumbres y de la conveniencia indiscutible de secuestrar á los niños, á los adolescentes, á las damas honestas, al espectáculo corruptor de ciertas bajezas y de ciertas miserias humanas.

Negar que los unos tienen tanto razón como los otros, es negar la luz del día. Desde el punto de vista pura y simplemente artístico, y á no considerar en la obra de arte otra cosa que su valor estético, es innegable que, fuera de todo principio de moral y de toda idea de virtud y de decoro, hay obras de arte admirables, modelos imperecederos de belleza. En ese sentido y puramente en ese, las aventuras callejeras de Júpiter olímpico, los refinamientos del Aretino y de Boccaccio, las crueldades de Rabelais, como las espléndidas desnudeces de la Grecia antigua y del Renacimiento, las pornografías romanas de Pompeya y los "vaudevilles" picantes y salpimentados de los parisenses modernos son, salvo la variedad de género,

obras de arte genuinas, y algunas de ellas de incomparable valor.

Negarles la belleza en nombre de la moral, es pura y simplemente inútil; no serán ciertamente los moralistas quienes consigan hacer aparecer como feas las creaciones bellas. Dígase de ellas en buena hora, que son atrevidas, audaces, obscenas; pero no se incurra en la candidez de decir que, por eso sólo, ya no son bellas.

Pero á la vez, dudo mucho que los partidarios de la libertad moral del arte y de su independencia de toda regla de buen parecer, de decoro y de conducta, hayan iniciado á sus hijos en los misterios del museo secreto de Nápoles, los hayan paseado por ciertos tugurios de Pompeya y hayan enriquecido su biblioteca con los cuentos de Boccaccio ó ciertas novelas de Zola; y razón han tenido de sobra.

Hay una edad en la vida, en que el hombre llega á saber todo, y la mujer casi todo, de cuanto de bajo, de obsceno, de vergonzoso, encierran la vida y la sociedad; en que el contacto con los hombres y las cosas, con las ideas y las pasiones, ha descubierto ese velo con que el pudor oculta las mezquindades de nuestra naturaleza y los extravíos de nuestra conducta. Pero conviene que esa ciencia del bien y del mal, se infiltre inconscientemente en el espíritu, ya que no es posible dejar de adquirirla, é importa que ese género de veneno no se administre de una manera sistemática ni siquiera, como lo hacía Mitrídates con los tósigos, para ponerse á prueba de ellos.

Ahora bien, es este el caso en que se ponen y la actitud que asumen los moralistas, cuando pretenden que el arte sea moral. Ellos se dicen, y están en lo cierto: decretar la libertad moral del arte, es exponerse á su desenfreno y estimular su impudor, y en este caso, so pretexto de arte, tendremos espectáculos malsanos en los parques y plazas y en los aparadores de las tiendas; el libro y el periódico serán ilegibles; habrá que abstenerse y vedar á los suyos el teatro y los espectáculos públicos, y por hacer libre el arte, lo hacemos inaccesible á las miradas, á los oídos y á los espíritus castos.

Estas razones son fundadas. Llegado á cierto

grado de generalidad el desenfreno del arte, se hace inabordable á la juventud; obliga á tender al rededor de ella un cordón sanitario como para precaverla de una epidemia, sin poder estar seguros de que no ve, ni oye, ni lee cosas que podrán ser tan bellas como se quiera, pero que pueden ser profundamente desmoralizadoras.

Desde el punto de vista estético, considerada la obra de arte como fruto de la imaginación, destinada á impresionar los sentidos, á conmover el espíritu, á despertar emociones dulces, amargas, festivas, tristes, nobles, bajas, buenas ó malas, el arte puede ser tan inmoral como gustar, tocar las cuestiones más escabrosas, desenvolver los temas más escandalosos, pintar las costumbres más reprobadas.

Pero considerado como un hecho social, como un fruto que pueda y deba ser gustado, como un ambiente público que todo el mundo está expuesto á respirar, como una luz que á todos debe alumbrar, como espectáculo para todos los ojos, como música para todos los oídos, fuerza es que el arte sea pulcro, decente, correcto, mesurado, noble y puro, es decir, que sea moral.

Las obras de arte modernas, á pesar del sabor picante de muchas y acre de algunas, traspasando en ocasiones los límites sociales permitidos y rayando una que otra en lo repugnante y en lo odioso, reconocen en el fondo ese principio; jamás lo dicen todo, ni lo pintan todo, ni lo ostentan todo; levantan el velo más allá de donde suele permitirlo el pudor; pero nunca más allá de donde suele tolerarlo su público especial, demostrando con ello, que en el fondo, el respeto al público, á cierta parte de él cuando menos, ya que no sea condición de mérito de la producción, sí lo es de su éxito y de su aceptación.

En realidad y como ya lo hemos dicho en otra ocasión, la moralidad ó la inmoralidad de la obra de arte, es consecuencia del estado social. No habrá obras inmorales cuando no haya público que las acoja; y, á nuestro juicio, lejos de ser la obra de arte origen de la moralidad general, no es ésta más que su emanación y su termómetro.

Dr. M. Flores.

ALMAS DECRÉPITAS.

El crudo invierno aquel, cubrió con sus nevascas las crestas de las montañas y el volcán, con su enorme solideo de nieve, antojábaseme un viejo cuyas canas secaba al calor de las nubes del crepúsculo, rojizas como carbones encendidos.

En el centro de una loma abultada como una ampolleta, como una ampolleta cincelada con innumerables veredas y en la cual se suavizan las rampas de los montes vecinos, está situada la hacienda que me acoge anualmente con su aire sombrío, indicándome que le disgusta mi cara de fantaseador, que aún refleja mi deseo de seguir dando nombres grotescos, raquílica vida y expresión risible á todo cuanto la rodea.

¡Apenas si hay motivo para ello! Es la tal hacienda un edificio ruinoso, sin portalada, de muros mal pintarrajeados y en cuyo frente cenizo se abren, semejantes á pupilas legañosas cuatro ventanas desportilladas y un portón hecho trizas. El todo cubierto por una techumbre parduzca, pringada de jaramajos y otras plantas, me da idea de un mendigo envuelto en abrigo remendado y saliéndole sus indóciles cabellos por los agujeros del chambergo caído. El interior es un poquillo más alegre.

Desde el corredor al que conduce una escalera quejumbrosa por lo vieja, vense las podridas hacinas de zacate, el pozo de brocal derruido donde las palomas se platican; los graneros, los pajares, las pesebreras oscuras, el menudo granal y los estercoleros donde los perros se tumban al desgaire.

Dan animación al amplísimo corral, el mugir de las vacas de ojos enigmáticos y dulces; el traqueo de los carros, el desuncir de yuntas, el revoloteo de gallos y patos y hasta las mismas golondrinas con sus charlas agrídulces cual si rechinasen dientes que no tienen, ó masticasen hule, en el supuesto de que tuvieran.

Por todos lados montes chaparretes, de cimas tupidas á trechos, á trechos tiñosas; y hacia el Sur lomeríos y trigales dorados que parecen relampaguear si una ráfaga de viento los riza; más allá magueyales verdes, fingiendo haces de banderas recogidas; y lejos, muy lejos, el río sinuoso brillando como una tira quebrada de vidrio. ¡Vaya si he pasado días alegres!

Cacerías á los bosques cercanos hollando blondas y embutidos de hielo; rústicos almuerzos á la orilla de los puentes que montan pavorosos abismos, enjutando sorbo á sorbo la bo-

ta de agua fresca; veladas apacibles en cualquiera choza humilde, razgueando la guitarra tan agujereada y rota que se duda si la apuñalearon, ó indiferentemente contemplando la inocencia de los niños que en curiosas posturas se van quedando dormidos al amor de la lumbre, avivada por la brisa que se cuele por los resquicios de los muros de madera. ¡Vaya si he pasado días alegres!

Y si á esto se agrega el cariño que me tiene Don Nachito el Administrador y el que yo profeso á Julián, hijo de un labriego, se comprenderán los alegrones que me doy cuando las resacas panojas cuelgan, los árboles amarillean y los peñascos nevados del cerro remedan garzas inmóviles.

Es Don Nachito bajo de cuerpo, de ojos parlanchines, fruncido entrecejo—oprime en cada arruga una idea—cabello gris y diremos de paso que algo instruido. ¡Quién habla de su carácter bondadoso!

Jinete en su potro zaino, da gusto verlo correr tras la res indómita, mientras el aire silba escurriéndose por los remos de la bestia.

Solamente cuando los caballos no muestran el pelaje lustroso de puro limpio, ó cuando el travieso Julián apredea á las golondrinas ¡vágame la virgen! que cosas dice con su boca delgada y lívida...

Y quien más lo enoja es Julián con su tarea destructora.

Tendría diez años el mocoso; feucho, de ojazos

melancólicos, boca pequeña y pelo rubio. Indumentaria... por único vestido una camisa rabona que deja orear su estómago brillante y redondo en todo igual á una odre untada de goma arábica.

Sus travesuras le han hecho famoso. ¡Y qué travesuras!

Ayer fumaba yo sentado en el banco de piedra que está á la entrada de la hacienda y al ver á Don Nachito pensativo y encorvado le pregunté:

—¿Por qué tan tristón? ¿está enfermo?

—No, hombre, ya me cargó el asunto—contestóme con la voz temblorosa.

—¿Cuál? volví á preguntar con cierta curiosidad

—Verá; susurró á mi oído.

Le voy á contar esto porque lo quiero y deseo que se forme de mí un concepto justo.

—¡Si será usted saltador! exclamé sonriendo.

—Cállese y óigame.

—Ya sabe que en Noviembre, época de las cosechas, vienen cuadrillas de trabajadores de ambos sexos. Bueno, pues entre ellas vino María Antonia, muchacha frescachona, de ojos negros,

trenzas rizadas y... guapa, guapa. Quizás comprendió que me gustaba, porque con cualquier pretexto reía conmigo; le acariciaba las mejillas y vuelta á reír. Pero para qué fastidiarlo. María Antonia tuvo un hijo mío que no ví nacer; y has-

ta entonces, hasta entonces pensé en las burlas de que iba á ser objeto; en el enojo de los dueños de la hacienda que huérfano me recogieron y en tantas en tantas cosas, que aturdido por ellas llamé á María Antonia y le dije:

—Mira, no soy malo, te haría mi esposa, pero los patrones quieren correrme y quitarte á mi hijo tan pronto como nazca; ¿comprendes? quieren quitarnos á nuestro hijo... Toma y vete, vete á la tarde y no vuelvas, ¿oyes?, y me salí sin ver su rostro enflaquecido, ni el cuartucho ahumado en que vivía, ni sus harapos, ni sus lágrimas que brotaron y no cayeron de sus ojos.

¡Ah, cómo he pagado esta infamia! Obscurecí cuando la ví llegar al camino que se borraba ya; no sé por qué se me figuraron cruces los postes telegráficos. Comenzó á caminar y quise ir á detenerla... no pude. Se perdió en un recodo del camino; subí al balcón de la casa; la volví á perder y subí al techo. Cuando la perdí para siempre, lloré, lloré desesperadamente; se llevaba en sus entrañas al único sér que podría quererme en el mundo.

Detúvose un momento, y luego prosiguió:

—¡Si supiera mis dolores de esa noche...! Me dormí á la madrugada; soñé á mis padres á quienes vagamente recuerdo. Me llevaban á un llano solitario y larguísimo. Nos sentamos, yo me dormí y al despertar no estaban ellos. ¡Qué horrible! Me veía abandonado y, sin embargo, los amaba mi corazón. Empecé á gritar y al tender mi vista por ese desierto, ví á mis padres que arrepentidos venían corriendo hacia mí. La distancia se acortaba... los distinguía con claridad... entonces el llano se fué inclinando hasta ser una ladera resbaladiza. ¡Qué angustia! Se aferraban á los débiles matojos de verbena que cedían, clavaban sus báculos en el suelo apretado... y desperté de veras en el momento que sentía impulsos de dejarme rodar por la pendiente.

—Me arrepentí—prosiguió—me arrepentí y, al amanecer, sin que nadie me hubiera oído, emprendí el camino al pueblo cercano.

¡Qué miedo tuve al oír el eco de mis pasos rebotar en las paredes, debilitándose á poco, como el sonido de una cuerda elástica, vibrando constantemente y restirada más y más!

En todas las posadas pregunté por ella: nadie la había visto. Alguien me dijo: abandonó el pueblo hace poco. Corrí á la ranchería que está allá; ¿la mira? no supieron darme razón. Retrocedí, busqué mucho y ni un rastro. Diez años largos, diez años, y ni un día he dejado de buscarla: ¿Vivirá mi hijo? ¿Morirá ella? Dios lo sabe...

Iba á continuar lamentándose; de pronto ¡pum! el ruido de la piedra lanzada por Julián contra un nido de golondrinas. Y fué cuestión instantánea oír á Don Nachito, entrar y poner al muchacho bombo á pescozones. Quise ir á defenderlo. Me detuvieron las palabras de Isidro, el campesino á quien yo creía padre del pillete:

—Péguele, patrón, péguele á ese arrastrado, al cabo no es mi hijo. Mi prima María Antonia, la que estuvo aquí en la hacienda hace muchos años, me lo dejó al morir. ¡Quién sabe qué padre sinvergüenza le daría la vida á este malvado!

—¡María Antonia! ¡María Antonia! ¡Mi hijo! gritó el viejecito tambaleándose; y como demente, se puso á juntar las piedras que cerca había, y poniéndolas á los pies de Julián que aún sollozaba, le dijo primero con voz ronca, después débilmente, débilmente: Toma, tírales á todas, á todas las golondrinas.

Abel C. Salazar.

A RUIZ DE ALARCÓN.

No han nacido los firmes esperontes
Que forma la montaña en su aleteo
Tan sólo para hacer su culebreo
Una línea cerrada de horizontes.

No, Poeta! Los cerros multifrontes
Nacieron para hacer tu mausoleo:
De tu sepulcro—el mundo—son trofeo
Las piedras gigantescas de los montes!

Como el rico filón de la montaña
Tu palabra triunfal el oro entraña;
La nieve que sus cumbres atavía

Con la lumbre del astro se descuaja
Y al calor de tu mente se desgaja
La palabra en torrentes de armonía.

José F. Elizondo.

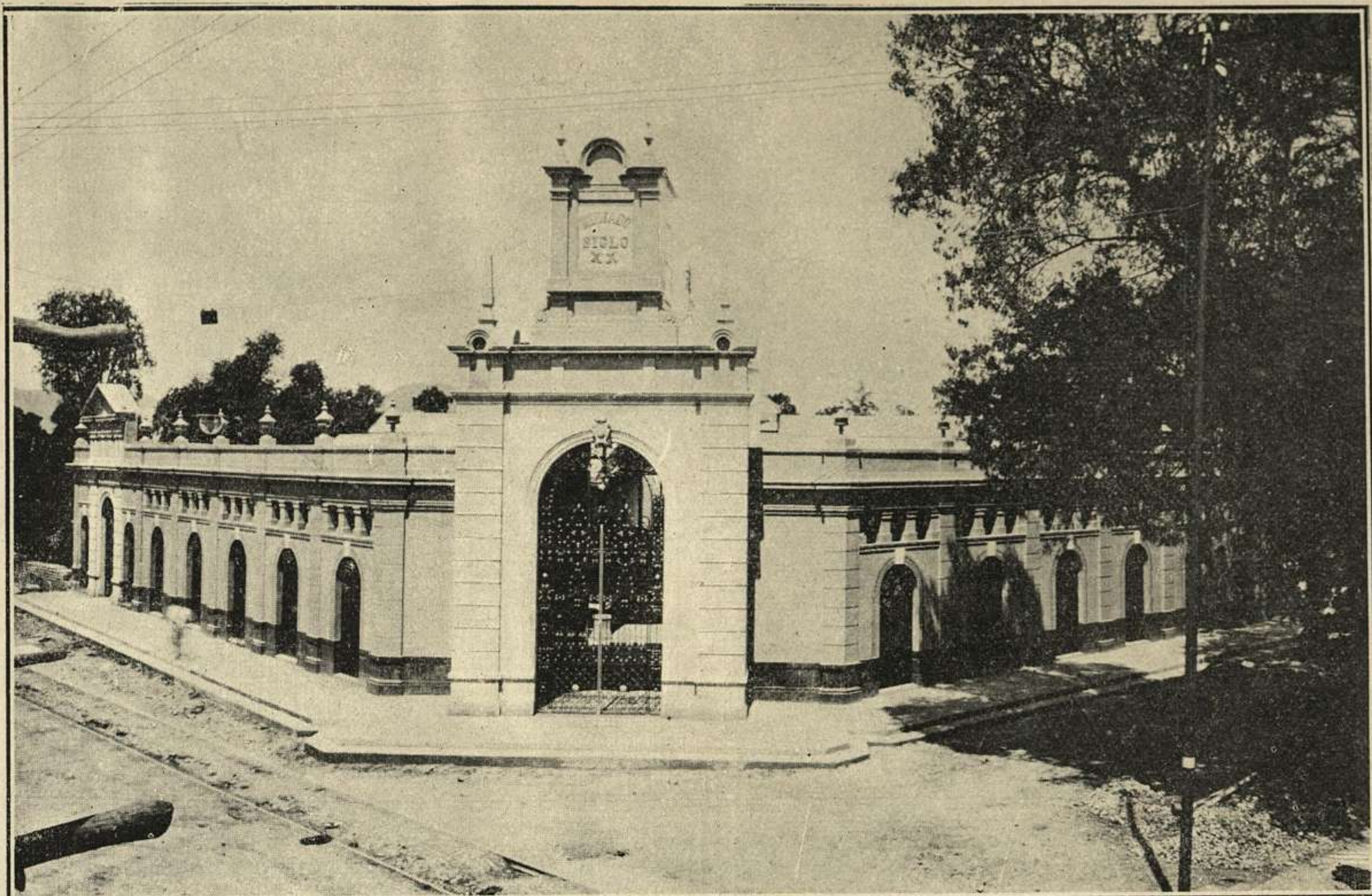


EL MERCADO "SIGLO XX"

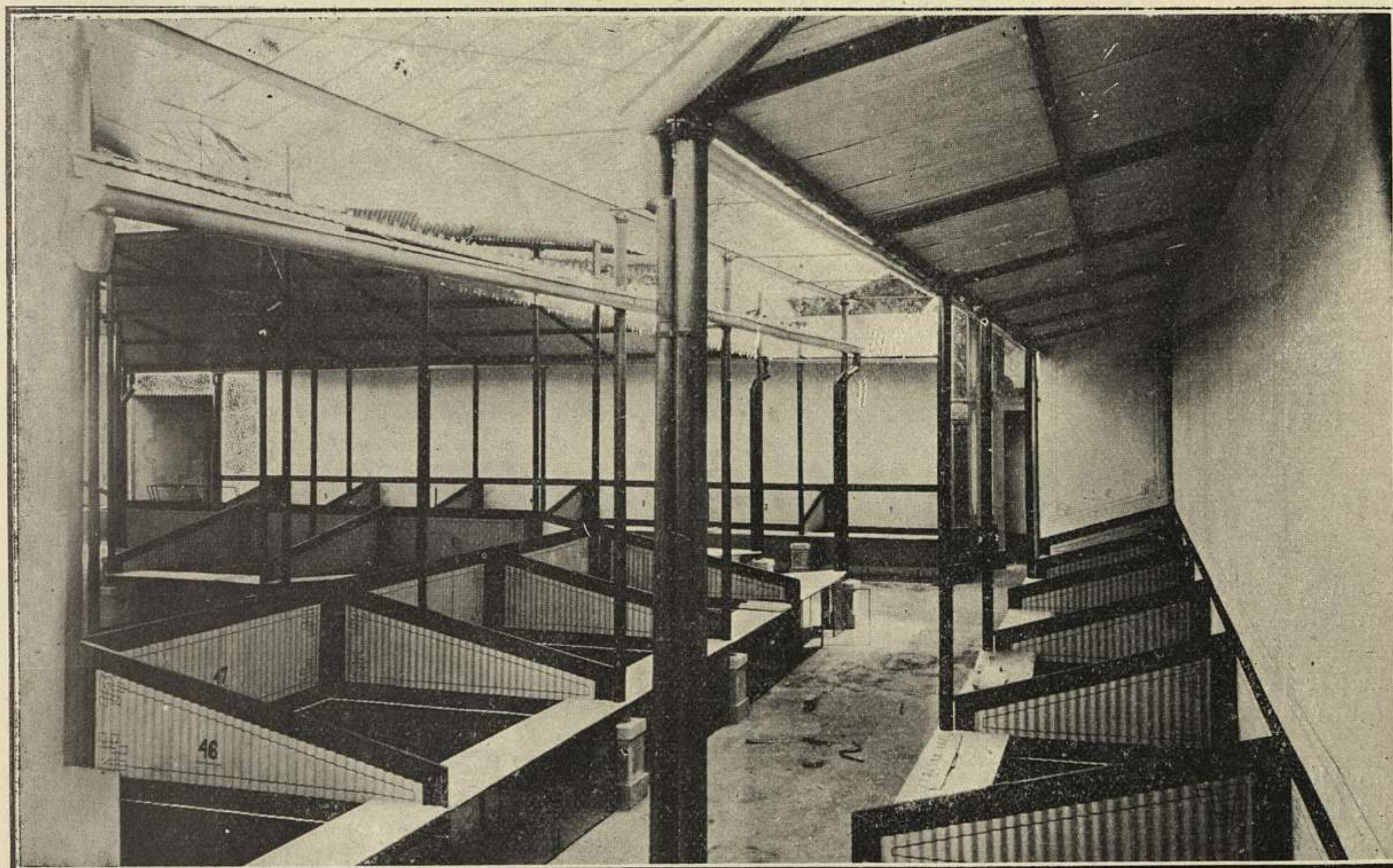
A semejanza de nuestra capital que continuamente se hermosea, ataviándose con suntuosos edificios, los pueblecillos de los alrededores, que mucho le deben de su vida y de sus adelantos, han entrado en un período de franco desenvolvimiento y de seguro progreso.

Las autoridades se esfuerzan por emprender mejoras y llevarlas á término, y secundadas no pocas ocasiones, por los particulares, han logrado cambiar en aspecto de encantadora novedad, el de aquellos lugares tristes en otros días, como un cementerio, y ahora risueños como un rinconcito del paraíso.

Pero si las mejoras que directamente tienden á embellecer los pueblecillos, se han llevado á efecto, y se llevan con todo empeño, las que se relacionan con las más apremiantes necesidades de la vida moderna, no se han relegado al olvido: mercados, jardines, alineamiento de calles y pavimentación; á todo se atiende y á todo se consagra un esfuerzo; se multiplican las construcciones, revistiéndolas de gracia y de belleza, se truecan en vistosos palacios las casuchas ennegrecidas y escuetas, y no hay pueblo, de los que se asientan en el Valle de México, á donde no llegue ese impulso de renovación constante que se hace sentir en la Metrópoli.



Entrada principal del Mercado.



Un detalle del interior.

pal, de enverjados de hierro que ocupan los claros.

En las mismas fachadas se extiende otra serie de puertas que corresponden á los cuartos destinados á carnicerías, tocinerías, etc., que fueron convenientemente arreglados para el objeto, techándose de terrado enladrillado.

La distribución interior del mercado es obra del señor Ingeniero Antonio Cervantes. Los cajones para las frutas, legumbres y otros artículos análogos, están distribuidos hacia los cuatro lados del edificio, y las divisiones son de lámina de fierro, acanalada, fija en montantes del mismo material. El frente de los cajones está cubierto por un mostrador de madera, forrado con lámina.

La pared exterior de los mostradores es de alambrado, á fin de que el Administrador pueda, á través de él, cerciorarse de que no se ocultan objetos ajenos al mercado y de que se tiene el cajón en un estado de aseo conveniente.

Todo el cuerpo de la construcción, tanto en la parte que corresponde á las entradas, como en los tímpanos, cornisas, arquitrabes y los salientes, es de cantería tallada.

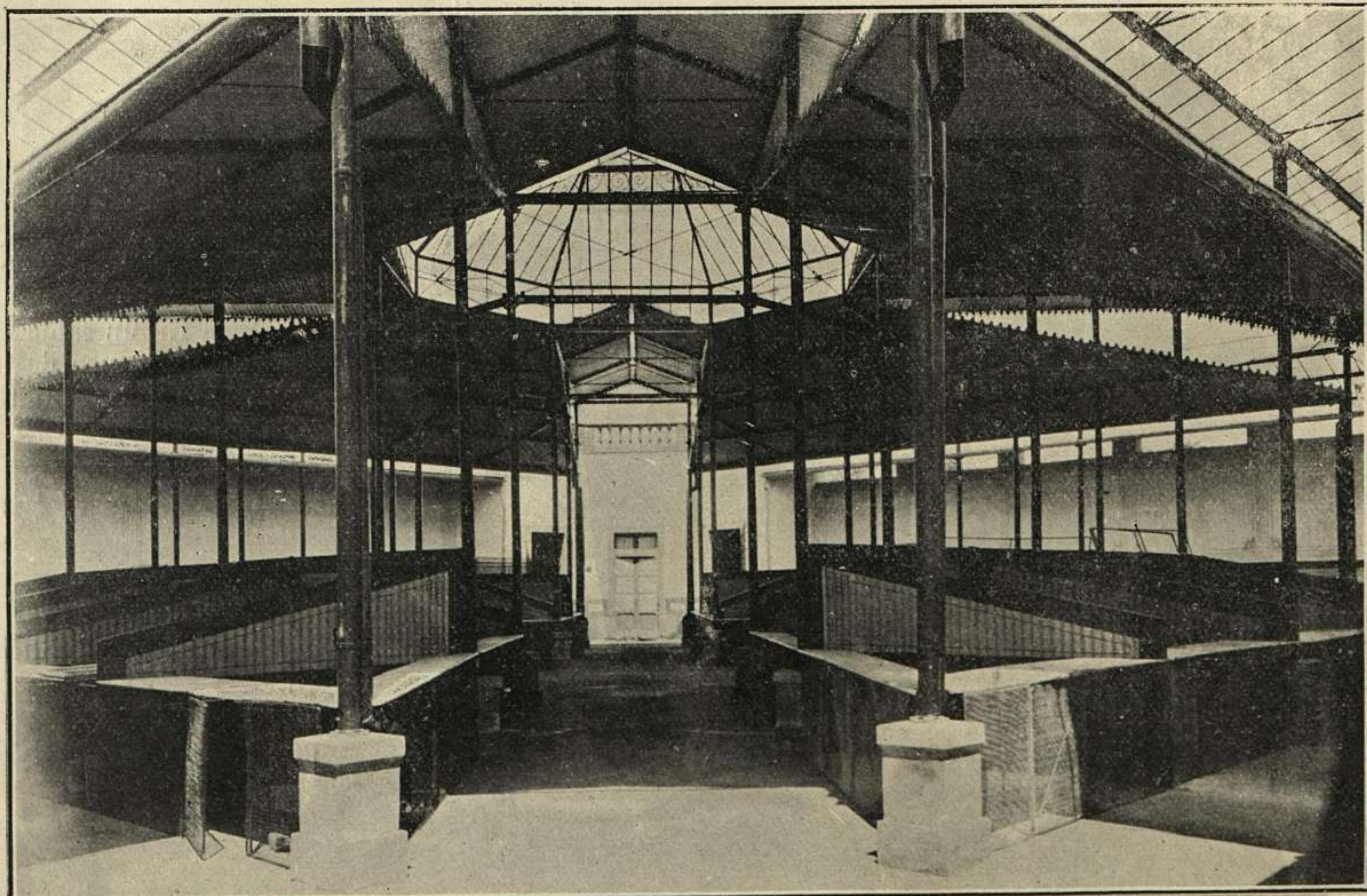
La obra, que someramente hemos reseñado, y que honra mucho al Ayuntamiento de Atzacapotzalco, se inauguró el último jueves con una animada fiesta, que se vió concurrida por familias y caballeros de la mejor sociedad. Nuestros grabados dan una idea de la moderna construcción.

A Atzacapotzalco, uno de los lugares más pintorescos del Valle, y que, como sitio de residencia para las familias que buscan aires sanos, es inmejorable, le toca hoy enorgullecerse con una obra de positiva utilidad y de importancia. Nos referimos al amplio mercado que acaba de construirse, y que prestará, en lo sucesivo, los mejores servicios al progresista vecindario.

El nuevo mercado, que llevará el nombre de "Siglo XX", se levantó á moción de los señores Lic. Angel Zimbrón y Doctores Adrián Garduño y Octaviano L. Velasco, que forman la Comisión de mejoras materiales del Ayuntamiento, en vista de las dificultades con que se tropezaba en el comercio de los artículos de primera necesidad, por la carencia de un local apropiado.

Las dos fachadas del edificio están construídas conforme al proyecto presentado por el señor Eduardo Macedo Arbeu; son de estilo enteramente moderno y están trabajadas con los mejores materiales.

Cada una de estas fachadas ocupa un espacio de treinta y cuatro metros y se extienden á los lados Sur y Poniente de las calles de Tepanecos y de la Unión, casi en el centro de la población. En la esquina que forman estas calles, se encuentra la entrada principal, constituida por dos bonitos salientes que simulan columnas, y un cornisamento sobre el cual se ve un remate de magnífico efecto. Hacia los extremos de las fachadas se encuentran otras puertas, provistas, como la princi-



Centro del Mercado.



LAS FIESTAS DE LA COLONIA ESPAÑOLA

ANIVERSARIO DE COVADONGA.

La fiesta que la Colonia española celebra todos los años, conmemorando la heroica hazaña de Covadonga, ha tenido en esta vez un relativo lucimiento, en lo que pudiéramos llamar las fiestas populares; pero un éxito magnífico en la solemnidad efectuada por primera vez en México, y que de antiguo se le conoce con el nombre de "Juegos florales".

La gran verbena se efectuó en el Parque "Porfirio Díaz". No obstante lo extenso del local, la multitud que concurrió á la fiesta era de tal manera extraordinaria, que con dificultades se podía transitar en los terrenos del extenso parque y en las calzadas inmediatas.

La animación casi se redujo á esa multitud que, como una ola, se movía entre los improvisados salones de baile, los kioscos de las músicas y los expendios de licores y refrescos.

Los bailes típicos no pudieron lucir como en otros años, y sólo cuando la noche llegó, pudieron organizarse algunos grupos de bailarines, que mantuvieron la fiesta hasta las horas de la madrugada.



La verbena en el Parque «Porfirio Díaz.»

En cambio, las diversiones organizadas para el sábado 7, tuvieron singular lucimiento. La novillada que se efectuó en la plaza "México", fué sin duda, de lo más animado que hemos visto.

El espectáculo atrajo al coso "México", una concurrencia tan numerosa, que los tendidos y lumbreras estaban llenos hasta no quedar un solo hueco, y en las segundas hubo que acomodar hasta dos y tres familias en cada una. Puede calcularse en doce mil personas las que había en la plaza.

Nada más sugestivo que el aspecto del coso antes de comenzar la corrida. En las lumbreras se veía ondear junto al plumaje de los sombreros, las tenues mantillas y el florido mantón de vivos colores.

El palco de las reinas avanzaba sobre la fila de las demás lumbreras, formando su coronamiento un trofeo taurino muy vistoso.

Eran diez las señoritas que presidían el espectáculo, y raras veces se había presentado un cuadro de colorido español, más agradable y elegante.

Lucían las reinas la clásica mantilla, y llevaban sobre el pecho flores de vivos matices.

La lidia tuvo todas esas peripecias que son peculiares, cada vez que pisan las arenas del coso lidiadores aficionados.

La tarde pasó en medio de impresiones muy agradables que se desarrollaron desde las primeras horas, cuando la vistosa multitud invadía la calzada de la Piedad, acudiendo presurosa á tomar sitio en los tendidos, hasta la hora del regreso, al caer la tarde, entre los campos que la lluvia había refrescado y cuando el paisaje del Valle comenzaba á esfumarse con las primeras sombras.

Cuando la luz artificial bañó el asfalto de las avenidas, la multitud que se había divertido pasó por las calles de la ciudad en plena fiesta, animándose con la promesa de un mañana lleno de atractivos.

Por la noche, el espectáculo fué una antítesis del presenciado en el coso.

La mantilla se desprendió de los tocados y los trajes chillones fueron substituídos por los de tonalidades ceremoniosas. Las sargas de piedras preciosas se rodearon á los cuellos; surgieron los bustos en la púdica desnudez que



Las Reinas presenciando la novillada.

es de etiqueta en los salones, y el frac y el peto lustroso de la alba pechera substituyeron al traje claro de la fiesta en pleno sol.

En un salón con muros de flores, se hizo por primera vez en México, un torneo de talentos.

Los juegos florales, de que en otro lugar nos ocupamos, fueron la más agradable nota en las fiestas españolas organizadas para el día de Covadonga.

La finura de la solemnidad está en consonancia con los atributos que la constituyen: mujeres, flores y poetas.





Srta
ELENA BALLECA

LA
CORTE
DE AMOR
EN LOS
JUEGOS
FLORALES



Srta
DOLORES NORIEGA



Srta
LUZ GARCIA

EFFECTUADOS
LA NOCHE
DEL 7 DE
SEPTIEMBRE
DE 1901



Srta
MATILDE OLAVARRIA
Y FERRARI



Srta
VICTORIA CORONA



Srta
ELENA MEABERS



Srta
MARGARITA MEABERS

Los "juegos florales" efectuados por primera vez en México, la noche del sábado 7 de Septiembre, formando parte de las fiestas conmemorativas de la epopeya española de Covadonga, han producido la más grata impresión en el público que concurrió á verlos, y han despertado cierto entusiasmo en los círculos literarios, tanto de la capital como de los Estados de la República.

Los "juegos flores" son una fiesta positivamente agradable. Los elementos que la constituyen reinan en el mundo del ensueño: la mujer el poeta y las flores.

Todo lo que en la fiesta pasa, hace creer en la existencia del luminoso país de la Gloria. Se sueña con una tiranía: la hermosura, se posee una esclava voluptuosa: la flor; se vive en la embriaguez de un ritmo: la poesía.

La fiesta á que consagramos estas líneas alcanzó todo el lucimiento que hubiera sido de desearse.

La reina electa, la distinguida señora Doña Amada Díaz de de la Torre, dió una nota de exquisita delicadeza y elegancia, á la dignidad de su reinado; la Corte de Amor, formada por las señoritas Matilde Olavarría y Ferrari, Dolores Noriega, Elena Balleca, Gertrudis de Diego, Luisa Sainz, Victoria Corona, Luz García y Elena y Margarita Meabers, hicieron dignísima compañía á la señora de la Torre, y adornaron con su hermosura y elegancia la sala donde se efectuaba el torneo literario.

En este número encontrarán los lectores de "El Mundo Ilustrado", los retratos de la señora Díaz

de la Torre y de siete de las señoritas que formaban la Corte de Amor. Sentimos infinito que no figuren en el grupo los retratos de las señoritas Dolores de Diego y Luisa Sainz, porque nos fué imposible obtenerlos.

De entre los caballeros que tomaron parte muy activa en la solemne fiesta, hemos querido presentar á los lectores de nuestro semanario á los poetas premiados y á los señores Don José Porrúa, Mantenedor de los juegos y Don Domingo Blanco, distinguido periodista español é iniciador de la fiesta á que nos venimos refiriendo.

Los poetas son bien conocidos en la vida literaria de nuestra Metrópoli. El señor Alberto Araus es un escritor aplaudido, el Lic. Peón del Valle es un poeta laureado por más de cinco veces en los más modernos concursos; Don Manuel Caballero se cuenta entre los fundadores del periodismo del día y entre los literatos populares que gozan de estimable reputación; el señor Lic. Don Rafael de Zayas Enríquez es un poeta inspirado y lleno de delicadezas de arte y, por último, el Lic. Cordero, es muy conocido por sus aficiones estéticas y por el feliz talento con que las mantiene.

Otro poeta, el Lic. Barrios de los Ríos, que reside en Guadalajara, obtuvo también un premio. La composición que envió al concurso no es conocida aún, pero debe abundar en mérito, toda vez que el respetable Jurado le acordó la distinción á que aludimos. Desgraciadamente tampoco hemos podido obtener el retrato de este poeta.

"EL MUNDO ILUSTRADO" Á SUS LECTORES.

Acompañando esta edición, va una oleografía que representa al señor Presidente de la República, General Don Porfirio Díaz.

Este es un regalo que "El Mundo Ilustrado" hace á sus lectores, conmemorando el natalicio del ilustre estadista.

Debe exigirse, pues, que este número vaya acompañado de la oleografía á que nos referimos.

Las Residencias Diplomáticas en México.

La Legación de Alemania.

La Colonia que en México han formado los súbditos de Guillermo II, es muy numerosa y una de las más ricas. Entre ella se encuentran varios banqueros, muchos propietarios de negociaciones comerciales con poderoso capital, joyeros de primera categoría, hacendados y primeros accionistas de compañías ferrocarrileras.

La parte de la Colonia que no es rica, está formada por laboriosos empleados en casas respetables, y por industriales en corta escala, que no por ser tal, deja de prestar impulso al adelanto de nuestro país.

Por tanto, una de las Legaciones más importantes en México, ha sido siempre la de Alemania.

El edificio que ocupa, está situado en la calle del Elíseo, y en él sólo se



Sala de recepciones.

social con poderoso atractivo para conquistarse afectos, estimaciones y cariñosos respetos.

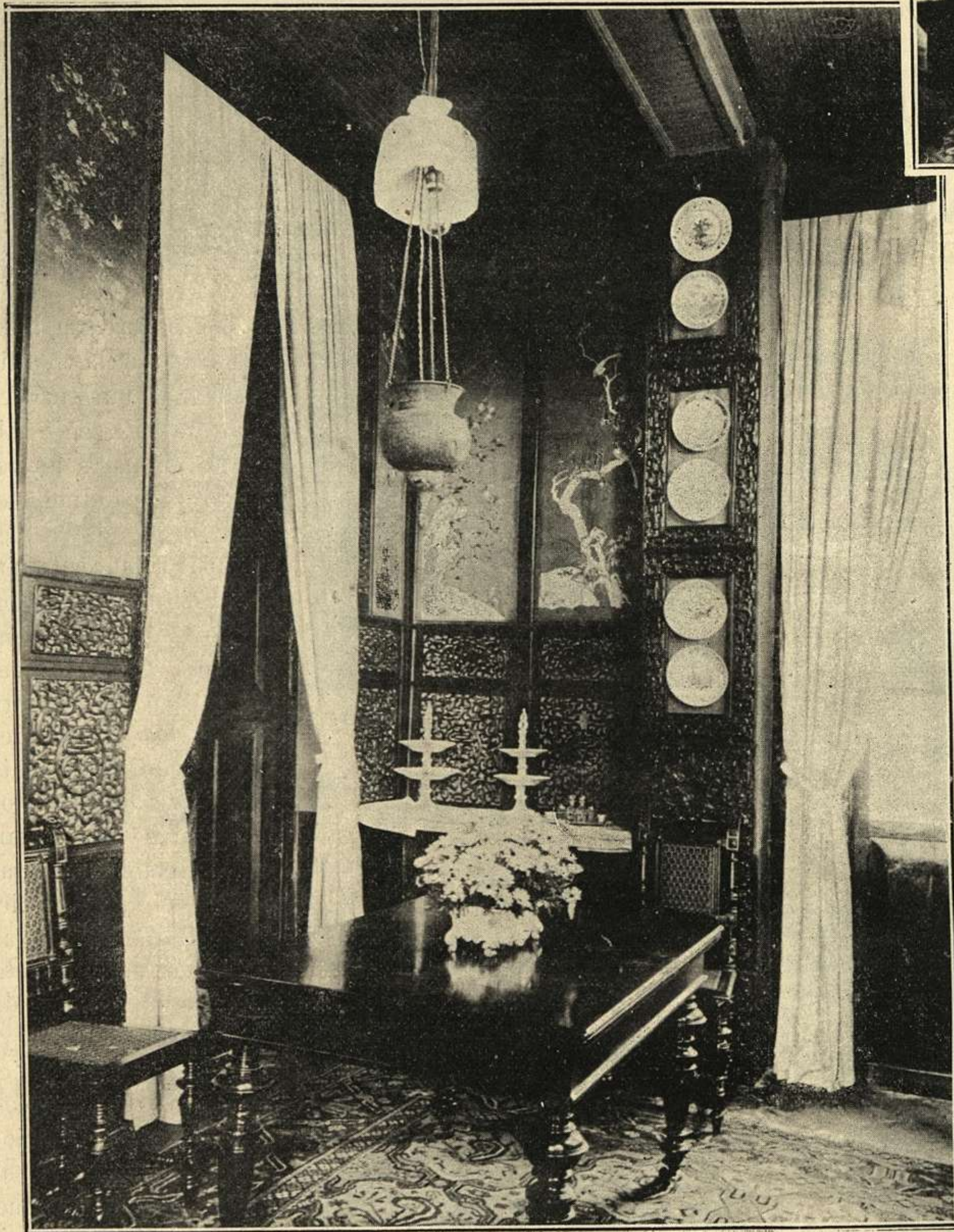
La residencia del señor Barón Hainking está en la casa número 3 de la calle de Fernández Leal, en Coyoacán. Es un chalet de los más hermosos que se encuentran en aquel pintoresco pueblo.

Antes de venir á México, el señor Heinking estaba con el mismo carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de su país en China. De allí fué removido para venir á México. Trajo consigo verdadero tesoro de arte, representado en telas, jarrones, pinturas y exóticas ornamentaciones.

La morada de los señores diplomáticos alemanes es verdaderamente notable, por contener las riquezas que dejamos apuntadas, y por el magnífico gusto que preside á la colocación de los objetos artísticos.

En medio de aquel raro tesoro, importado del país del Hijo del Sol, viven el señor Ministro y su distinguidísima esposa.

Todos los muebles, pinturas, telas y adornos, son de los más finos que se puedan ver en China. A la entrada de la casa, que está situada en un hermoso jardín, se ven desde luego jarrones, dragones y tapetes chinos de fino arte. El pasillo que conduce á las habitaciones, está de-



Comedor en la residencia de Coyoacán.

encuentran á medio instalar, las oficinas en que despachan el señor Ministro, su Secretario y el attaché militar de la Legación.

Muy gratos recuerdos dejó en México la permanencia del infortunado Barón de von Ketteler, cuando desempeñó el ministerio representante del Imperio Alemán. La suerte que el estimado diplomático corrió en China, causó positivo sentimiento en la sociedad mexicana.

El señor Barón Heinkig ha venido á ocupar el lugar de von Ketteler, y en el poco tiempo que tiene de permanecer en el país, se ha captado muchas y merecidas simpatías.

El distinguido representante alemán, es un talentoso caballero, posee amplia instrucción y maneja el trato



Fachada de la Legación en la calle del Eliseo.



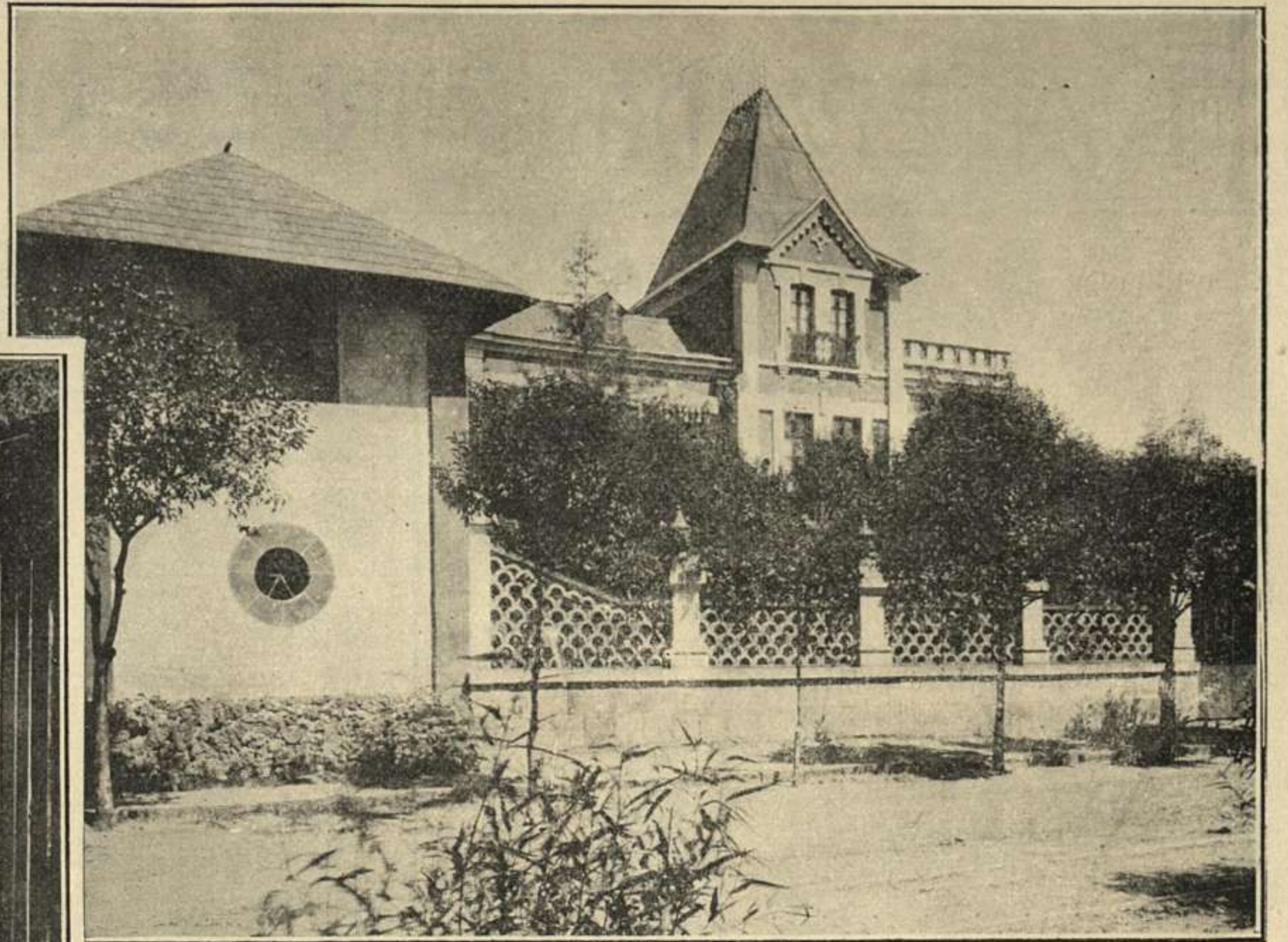
Pasillo de la entrada en el chalet de Coyoacán, y escalera que conduce á las habitaciones privadas.

corado con verdadero lujo de estética. Sus lámparas, alfombras, cortinas y demás objetos, son admirables. La sala de recepción que, por desgracia es pequeña para lucir sus decorados y adornos, está al lado izquierdo de la entrada. Desde los ajuares hasta la más pequeña acuarela, dejan encantados á los visitantes. Objetos de marfil, de bambú, de porcelana, de seda, hasta lo más áspero que se pueda admirar en la antigua China, todo, todo es de gran arte.

A fondo del pasillo de entrada, está la escalera que da acceso á las



La recámara del señor Ministro.



El chalet en Coyoacán.

habitaciones altas, en donde están los departamentos privados de los señores Heiking.

El comedor es sumamente pequeño, pero sus muros, aparadores, mosas y vajillas, guardan los más ricos detalles de riqueza y de arte.

En suma, la Legación de Alemania, une á la importancia de que hemos hablado en un principio, la de ser una admirable residencia, muy digna de la conspicua personalidad del señor Ministro y de su inteligencia artística.

LA DEMOLICIÓN DEL EDIFICIO DE TERCEROS.

No sin dolor, estamos seguros, va á ser vista por los amantes del México viejo, la desaparición del edificio llamado del Hospital de Terceros; pues tanto se cuenta de su historia y se le considera tan íntimamente ligado con las tradiciones de la ciudad, que constituye para muchos una verdadera reliquia.

La pica del demolidor, sin embargo, ha dado ya



La demolición más avanzada en el lado poniente



Patio principal en demolición.

principio á su tarea, y no quedará del vetusto edificio, dentro de poco, el más leve rastro.

En el sitio que ocupó el Hospital, va á levantarse la nueva Casa de Correos: un palacio construído conforme á todos los adelantos modernos, que reclama el ensanche rapidísimo de la capital y que exige el desarrollo, cada día más sensible, de ése importante servicio público.

La importancia de las obras que van á ejecutarse, puede medirse tomando en consideración lo inadecuado del local en que ahora se encuentran las oficinas postales, debido, principalmente, á lo estrecho de sus departamentos, y á que al extenderse la población, como se ha extendido por la parte oeste, ha quedado fuera de lo que ahora puede considerarse como el centro de la ciudad.

Los grabados que ofrecemos hoy á nuestros lectores, dan una idea de lo que es ahora el Hospital de Terceros: un montón de escombros, junto á una pared próxima á desplomarse, y que impresiona, quizás por última vez, la placa fotográfica.

FRATERNIDAD ENTRE LOS PUEBLOS HISPANO-AMERICANOS

Composición premiada por el Ministerio de Relaciones Exteriores en los primeros «Juegos Florales» efectuados en México.

Al Excmo. Señor D. Gaspar Núñez de Arce, eximio poeta.
"Sursum."

Escuchad esa queja que en las alas del viento viene de otra región, ¡hondo lamento que pavoroso donde quiera deja angustia y malestar y sufrimiento!

¿De quién es esa voz? ¿Cuyo ese grito?
¿Qué congoja que espanta lleva del corazón á la garganta ese ¡ay! que clama á Dios en lo infinito? . . .

Entre las sombras que el dolor condensa, de pie, suelto el cabello y con las juntas manos caídas, mientras racha intensa mantiene de su manto altas las puntas, una mujer, Señora de dos mundos en tiempos áidos, cuando Dios quería, desde la ibera playa al viento entrega el ¡ay! desgarrador de sus profundos gemidos de inmortal melancolía!

¡Esa es España! "Atónita y herida" "bajo el peso brutal de su infortunio", mientras la ola que á sus pies desmaya, imagen fiel de la inconstante suerte, su espuma abate en bullidora raya, hacia la azteca playa los tristes ojos con afán convierte!

Pretende ver de nuevo entre la bruma surgir como al hechizo de un conjuro, aquel remoto y escondido imperio que surgió entre la sombra y el misterio como el naciente sol surge en lo obscuro. Y recuerda aquel tiempo en que al bravío indiano mar, al despuntar un día, la perla más valiosa que tenía logró arrancar con el pujante brío con que paseó de un polo al otro polo del parche hispano al épico redoble de su blasón: hieráldico el emblema, haciendo de ella su florón más noble al engarzarla en su imperial diadema...!

¡Madre, bien haces en tener ahora en que te humilla la doblez y el oro los tristes ojos en nosotros hijos: si en épocas pasadas, su decoro con ánimo viril y pecho fuerte guardaron contra tí, tus propios hijos, hoy que se abate el ángel de la muerte sobre tus campos fértiles, Señora, vuelve á nosotros tu mortal tristeza, reclina en nuestro seno la cabeza, somos tus hijos y te amamos, ¡llora!

¿Te acongoja la duda? ¿Acaso temes que desbordado río, tal como sacudió tu poderío el mal que te atribula y que te abate y origen es de tus amargas penas, abata y atribule al que en sus venas lleve la sangre que en tus venas late? ¿Temes que al recio y formidable embañe de gentes nuevas y de extraño idioma muera el idioma que se habló en Castilla? ¿Por qué? No temas el adverso empuje; que todo mar que se alborota y ruge su impetuoso furor rompe en la orilla!

No morirá tu raza: vuelve el rostro á las viejas naciones; el tirano dolor ascude y ve como se empina tras los Alpes, el águila latina que viene en busca del condór indiano. Somos los mismos, nuestra raza es una, una la fuente límpida y sonante que dió con su rumor música al verbo con que rió Quevedo y lloró el Dante. ¡Oh, España! olvida la espantosa lucha, enjuga el llanto acervo, vergue de nuevo la cerviz y escucha!



¿Oyes ese rumor? Anuncia el día, Es la brisa que alegre y juguetona salva la mar bravía, besa la espuma, arruga la amplia lona de la plegada vela, se encarama por el esbelto mástil, leve agita la ligera oriflama que adorna el tope, audaz se precipita desde la altura, juega con la grama que alfombra el valle por Abril florido y va á colgarse al fin de alguna rama donde sacude y alborota un nido. Es un soplo de vida que presta nuevo sér á cuanto toca, que de polen fecundo el campo llena, y que hace en la hendidura de la roca florecer con su aliento á la azucena.

¡Oh, y ese soplo es inmortal: el tiempo ni lo extingue jamás ni debilita: es el mismo que allá, cuando una aurora reflejó su fulgor rosado y vivo por la primera vez en las pupilas del hombre primitivo, llevó lleno de amor y de pureza á la frente del sér nuevo y hermoso, el beso cirríoso con que lo ungió al nacer Naturaleza. Es el mismo que guarda del pasado la augusta majestad y altos ejemplos, el mismo que á través de las edades transporta á las agrestes soledades el poivo de talleres y de templos y hace surgir del polvo otras ciudades.

El mismo que al pasar sobre las ruinas de tu heredad desmantelada y mustia, hoy, que sobre ellas con pesar te inclinas, nos trae el grito de tu horrible angustia. Y el mismo que al volver, tras enredarse en el follaje espléndido y sombrío de nuestras selvas vírgenes, cargado de perfumes exóticos, te lleva con el piadoso olvido del pasado el noble dón de nuestras sangre nueva.

Recíbelo: aquí están los ideales que al amplio porvenir las alas tienden, aquí la savia generosa y rica, aquí el fecundo y pródigo terreno en donde la simiente de lo bueno en árbol se convierte y fructifica. Aquí es donde en constante titánica labor, formando vamos la cadena de recios eslabones que al Amazonas con el Bravo enlaza y que hará una nación con las naciones que sangre alientan de latina raza.

Vamos de frente hacia la luz, nos guía el afán de ser grandes y ser fuertes, de que sólo un espacio nos cobije, de que nos de su impulso un solo aliento, de ser sólo un cerebro, y una idea que vuele por el mundo con el viento y que pasmo y asombro al mundo sea! Y ese es el mismo afán que en los remotos tiempos movió la raza que es la nuestra, la que Señora fué del orbe entero, la que de nuevo lo será si esquivada el femenino deleite, si sacude la torpe lasitud y audaz y altiva de su muerta grandeza se alza viva y á la amplia liza de la gloria acude.

¿Grandeza muerta? nó, dormida sólo. ¡Latinos, despertad!, erguid las frentes de lauros inmortales coronadas, volved á las pasadas edades las pupilas y de nuevo tornad al campo de la lid como antes: que otra vez las gigantes trompetas de la fama, entre otros hombres y en otros climas poderosas suenen, y que en robustos himnos vuestros nombres, den al espacio y el espacio atruenen!

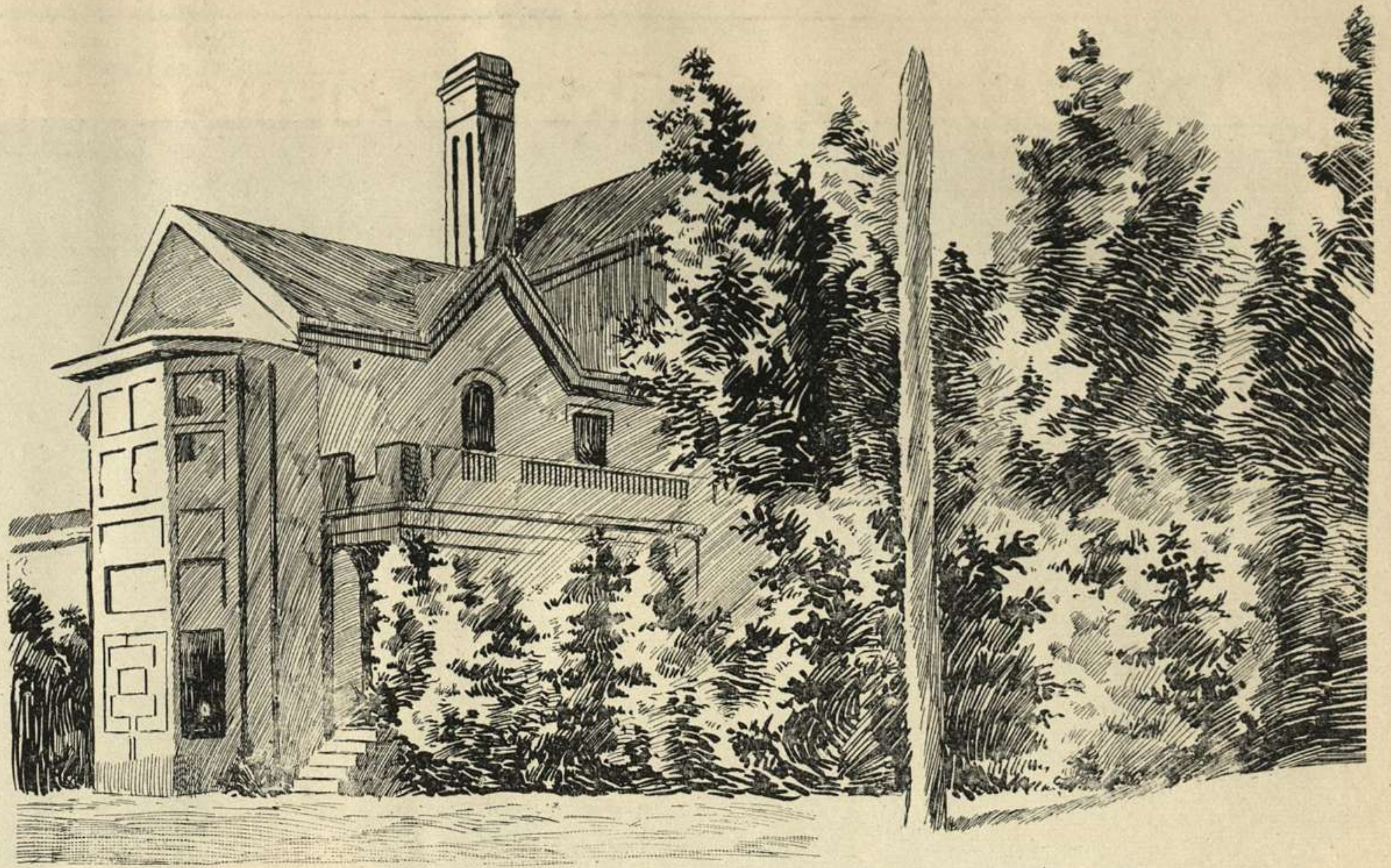
¿Acaso no será...? ¿Por qué...? El invierno torna en eriales los que fueron campos, pero la misma nieve que la yerma extensión cubre y tapiza, cuando llega el deshielo pródiga y germinal empapa el suelo y los áridos surcos fecundiza.

¡Oh! despertemos: la estación alegre muy pronto llegará, ya nuestras venas hincha una sangre juvenil y sana: ya del árbol, guarida del insecto y que batió el turbión con rudo azote, por la rota corteza filtra y mana la savia resinosa y como erecto pezón, en el ramaje apunta el brote.

¡Hossana, hermoso amanecer de un siglo! toda una raza te saluda, ¡hossana! Bendito tú que derramando vienes entre el tenue camín de la mañana cuanto de grande en esperanzas tienes! En tí esperamos, sí; caiga el olvido sobre el pasado sufrimiento y surja la entereza viril. ¡Alzate, Iberia! ¡Latinos, despertad!, marchemos juntos, que nos cobije siempre un solo aliento, que nos guíe á la luz solo una idea y que ella, al difundirse con el viento, asombro y pasmo para el mundo sea!

José Peón del Valle.

Agosto de 1901.



«MILBURNE HOUSE»

donde murió ayer á las dos de la madrugada el Presidente de los Estados Unidos del Norte, Sr. Guillermo McKinley.

LOS JUEGOS FLORALES.

Sr. D. Domingo Blanco
INICIADOR Y ORGANIZADOR DE LOS JUEGOS

Sr. D. José Purrua
MANTENEDOR DE LOS JUEGOS FLORALES

Sr. D. Alberto Araus
POETA PREMIADO CON LA FLOR NATURAL

Sr. D. José Peón del Valle
POETA CANTOR DE LA FRATERNIDAD HISPANO-AMERICANA

Sr. D. Manuel Caballero
POETA AUTOR DEL POEMA "PAQUITO"

Sr. D. Juan N. Cordero
PREMIO TELESFORO GARCIA
POETA CANTOR DE LOS IDEALES DE LA RAZA LATINA

Sr. D. Rafael de Zayas
ENRIQUEZ
POETA CANTOR DE LA EPOPEYA DE COVADONGA

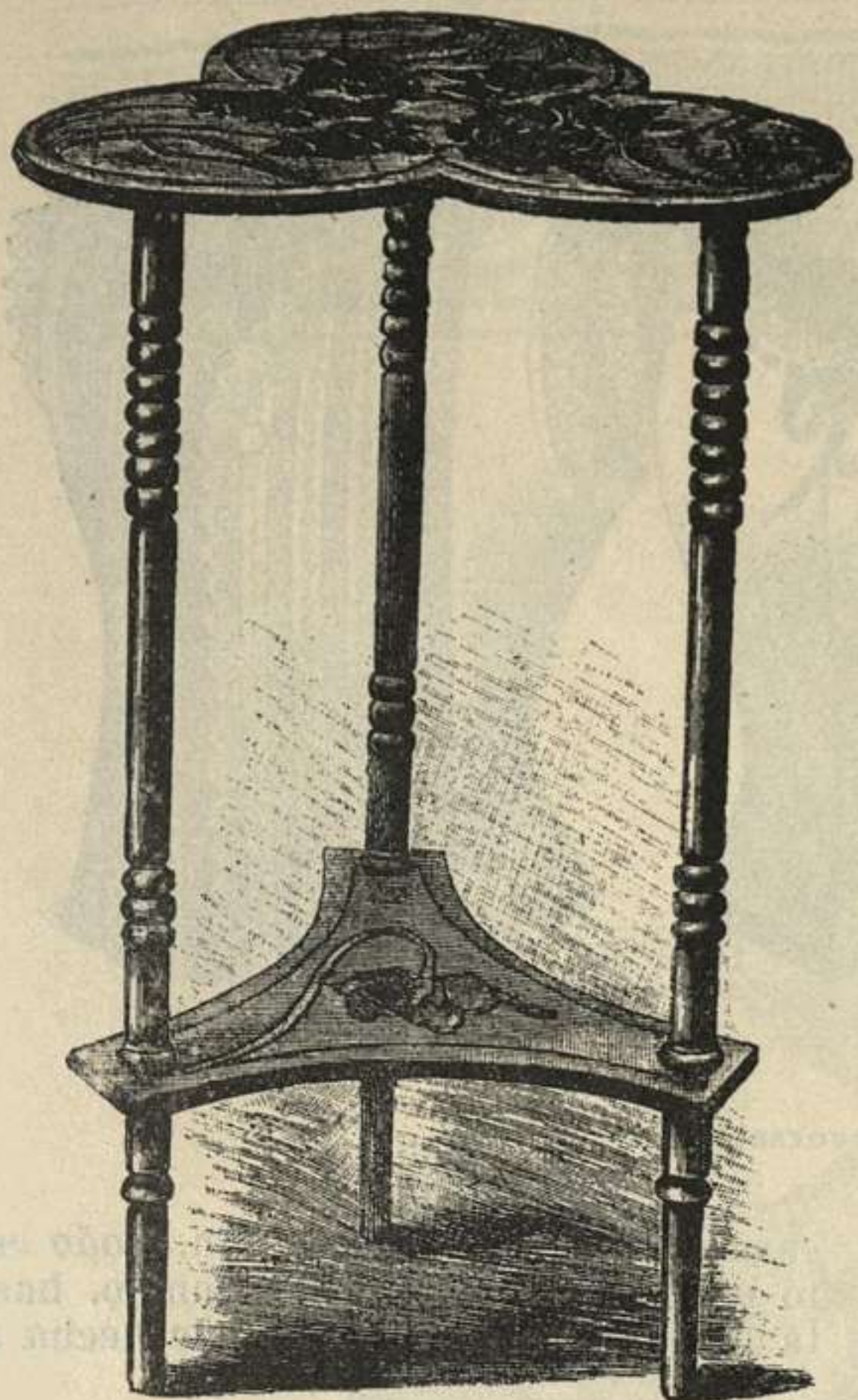
Sr. D. Manuel Caballero
PREMIADO POR LA SECRETARIA DE INSTRUCCION PUBLICA

Sr. D. Manuel Caballero
PREMIO CASINO ESPAÑOL



LOS ABUELOS Y LA NIETA.

Cuadro de M. Texidor.



Mueble para recámara.

HOJAS SECAS.

Como el ala de un ave fatigada
arrastró mi existencia,
y se imprimen mis plantas vacilantes
manchando con su sangre las malezas.

Yo llevo del pesar y la amargura
clavada una saeta;
arrugas muy tempranas en la frente
porque en ella van surcando mis tristezas.

Yo llevo anchas heridas que me due-
len
y que aún están abiertas;



Bolsa para labores manuales.

¿cómo es en que rugen las pasiones
que en apretada ebullición revientan,

y abismos de ternura y de lágrimas
sin fondo y sin riberas,
porque tengo ambiciones en la frente
que no calman deleites de la tierra.

La sombra de un víctima no se alza
en medio á mi conciencia;
que si alguna beldad vertió su llanto
y abrumóle el recuerdo de esa fecha,

pregúntese á sí misma si una espina
con formas de la ofensa
hundióme donde brotan los dolores
que del fondo del alma nos contestan;

allí donde el orgullo se levanta
se yergue y se subleva,
como el tigre que siente que le ata-
can
cuando duerme en su obscura madri-
guera...

Si sufro y en mi alma hay amarguras
bregando con la idea,
si no le faltan aromas que perfumen,
si es mi alma el albergue de hondas
(penas,

es que encuentro la tierra muy mez-
quina,
desierto sin palmeras,
porque soy como el cóndor, que al cer-
nirse
quiere en su vuelo derribar estrellas!

Mas entre esa nostalgia que me
abruma

como un muro de piedra,
hay un efecto cariñoso y blando,
del paroxismo de mi tedio en tregua;

corazón que junto al mío latiendo
es de constancia emblema;
y en las noches sin lunas de mi insom-
(nio
alumbra como un sol en mis tinieblas:

el amor, la ternura de mi madre,
mujer toda pureza;
... ¡Para ella el torrente de mi sangre,
porque es mi sola fe, mi única creen-
(cia!

Octavio Mancera

AGUA, POMADA Y ACEITES.

Cuando los cabellos pierden su
elasticidad, cuando se vuelven lacios,
y que la punta se revienta, es se-
ñal de que la secreción de las glándu-
las foliculares, que no es otra cosa
que la pomada natural que sirve pa-
ra nutrir y dar lustre al cabello, se
descompone. En estos casos, es en
los que hay que recurrir á las poma-
das, y no hay una tan apropiada para
este uso, com la de tuétano de buey.
Para aplicarlas hay que separar los
cabellos, formando pequeños mechones,
y frotar el cuero cabelludo con
la pomada.

He aquí la fórmula para prepara-
rarla:

Tuétano de buey preparado. 60 gms.
Aceite de almendras... 30 "
Esencia de toronja ó cidra.. 1 "

Aceite antiguo:

Aceite de Benjuí 150 gms.
Tintura de ámbar. 50 ctgm.
Esencia de bergamota 25 ctgm.

Á UNA MUJER.

Me han dicho que ayer te veí
radiante y encantadora,
y algo también me dijeron
que me callo por ahora.

Que un galán iba á tu lado
diciéndote muchas cosas,
frases amorosas
con acento apasionado.

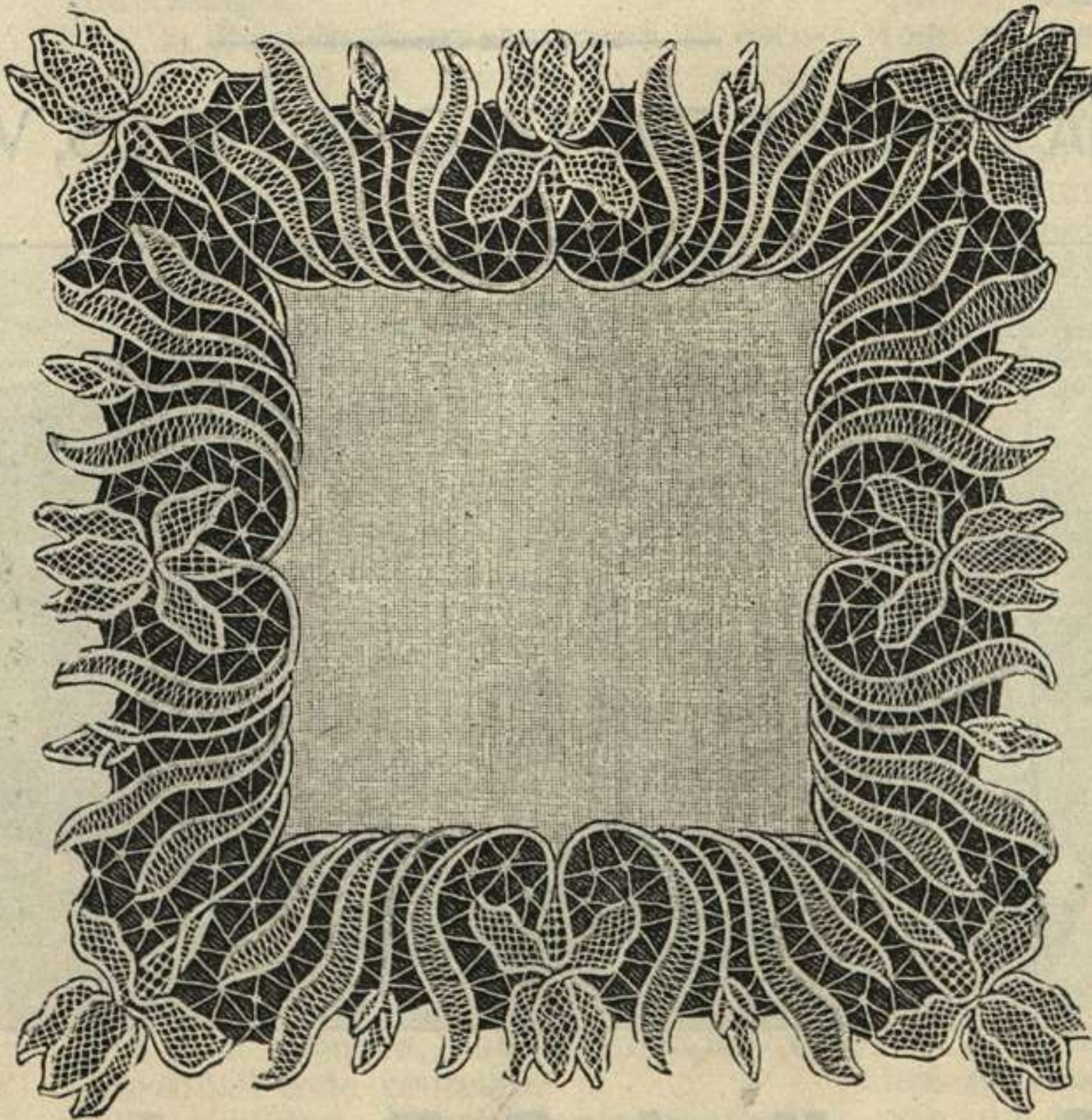
Y exclamaron:—¿Es posible
que el amor que te juró
tan pronto desapareció
de su corazón sensible?

Mas yo, que escuchaba atento
el relato de esta historia,
recuerda bien mi memoria
que respondí en el momento:

—¡Bah! ¿qué se puede esperar
de una mujer que es de roca
y con la risa en la boca
su pasión viene á jurar?

Maximiliano Hardisson Espou.

Granada.



Cojín para cama.

PENSAMIENTOS.

Si la mujer es el mejor don que el
cielo nos ha otorgado, el hombre que
habla mal de ellas es el mayor ingrato.
—Rochebrune.

La mujer es la obra maestra del Uni-
verso.—Lessing.

Las mujeres se parecen á las casas
de los árabes, que tienen muchas puer-
tas y ninguna ventana; es más fácil
penetrar en su corazón que ver claro
lo que hoy en él.—Juan Pablo Ritter.

Los hombres son violentos, acuden
con frecuencia á los medios extremos,
los obstáculos les irritan y pierden la
brújula fácilmente. En cambio, las
mujeres son hábiles para calcular los
recursos que deben emplear á fin de
conseguir sus deseos, y saben mejor
que nadie tomar el camino más largo
para llegar más pronto al logro de sus
aspiraciones.—Goethe.

Cuando las mujeres son buenas, apa-
recen á nuestros ojos ocupando un lu-
gar entre el hombre y el ángel; cuan-



Trajecito para niña.



Espalda de traje para niña de 12 años.

na la barbarie. Dios ha creado á la
mujer para embellecer la vida del
hombre, para labrar la felicidad de la
familia y endulzar los rigores de la
existencia.—Conde de Vissenberg.

LUCHA TENAZ.

Al cielo he consagrado mis rumores;
tras de sus discos brilla mi esperanza;
allí viene mi gloria y bienandanza;
allí tienen su nido mis amores.

Mas, cercado de risas y de flores,
de la ilusión al reto y la venganza,
mirando aquello en sombra y lonta-
(nanza
y esto en brindis de notas y colores,
cautivando en festines y delirio
mi frente y corazón beso y orfía,
¿cómo guardar sin mácula mi lirio?
¿cómo en tesón mis brazos noche y
(día?

Aliento, corazón: que es gloria mía
con flor de virgen palma de martirio.
El Cantor de Guadarrama.

ANÉCDOTAS.

—Le encuentro á usted triste, ami-
go mío.

—Vengo del cementerio.
—¿Ha perdido usted alguno de su
familia?

—A mi suegra.
—Reciba usted mi pésame.
—¡Ah! No es su muerte la que me
aflige.

—¿Qué, entonces?
—Los consuelos del sacerdote.
—Pues ¿qué le ha dicho?
—Me ha dicho: "No se apure usted;
la encontrará allá arriba."

do son malas, son un compuesto del
hombre y del diablo.—Kotzebue.

Se ha tratado con gran injusticia á
las mujeres. La sociedad les debe mu-
cho. ¿Dónde estaría sin ellas la civi-
lización? En los países en que la mujer
desempeña un papel pasivo, sólo domi-



Porta-retratos y pasta artística.

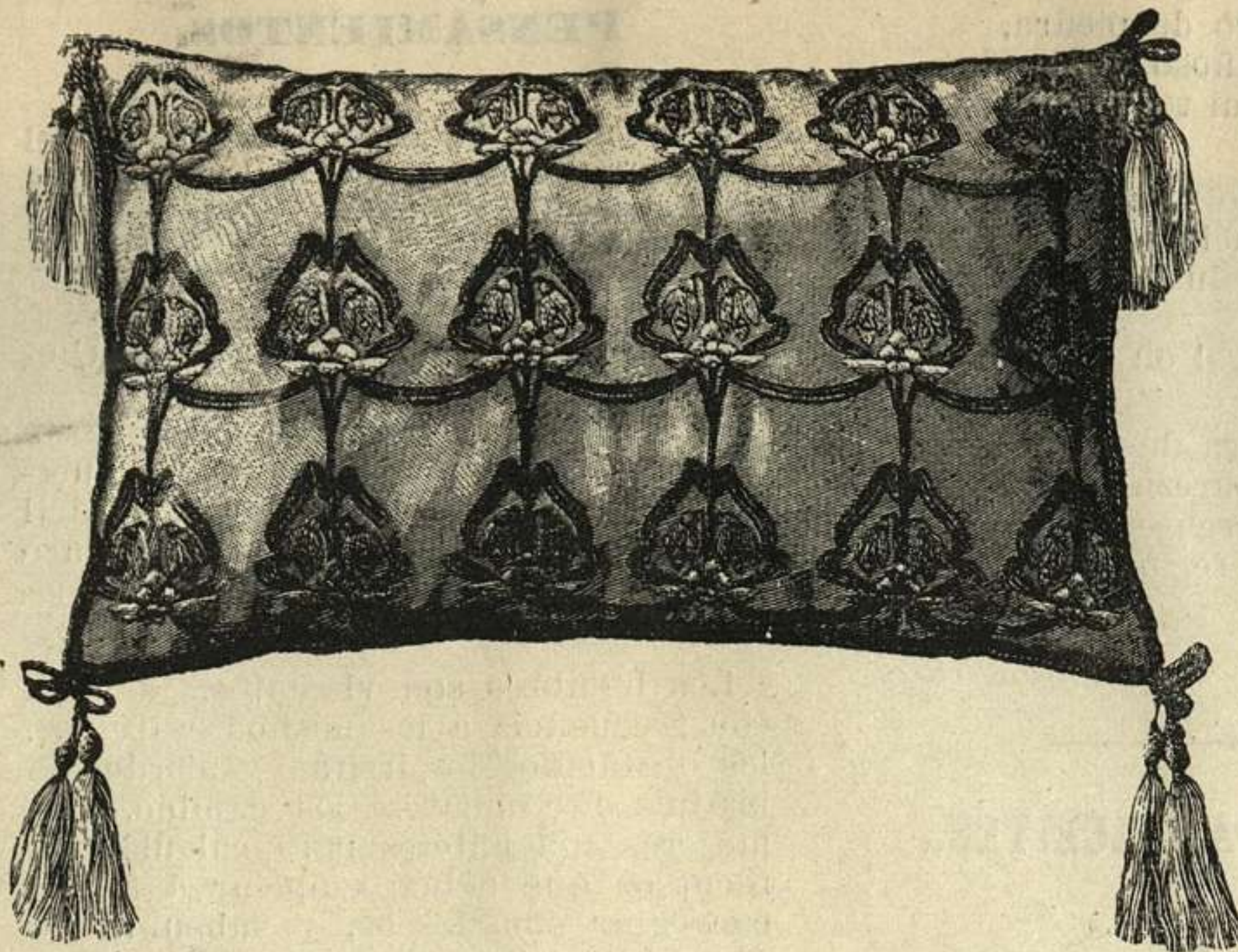
MARION.

El ruiseñor cierto día dijo:—No tengo perfumes— y una perla, que lo oía, le respondió:—No te abrumes. Pues yo no tengo armonía.

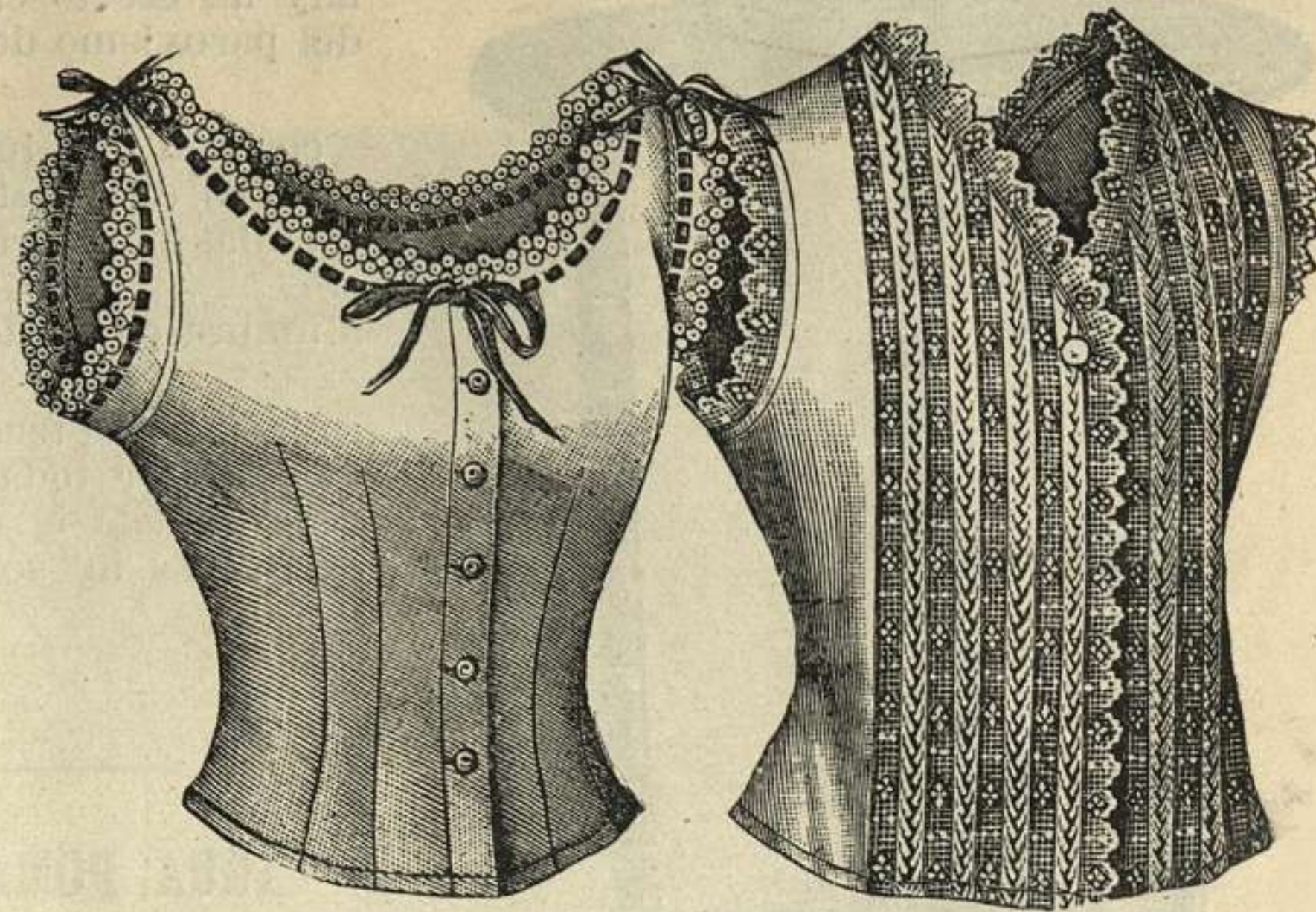
—Es más cruel, gritó una flor, no tener la celestial cadencia del ruiseñor, ni ese brillo seductor que hay en la perla oriental.

Mas yo con suma altivez, les dije:—No hay quien reuna tanta belleza á la vez, Tú, perla, la brillantez tienes de un rayo de luna.

Tú, flor, aromas la aurora y tus hálitos divinos son fragancia embriagadora de los labios coralinos de una virgen seductora.



Cojín para sofá



Cubre corsets.

Al punto exclamé:—Razón completa en verdad os cabe, pues aquí estubo Marión, niña cuyas gracias son de perla, de flor y de ave.

RENATO MORALES.

RECETAS DE COCINA.

Ensalada de pollo.

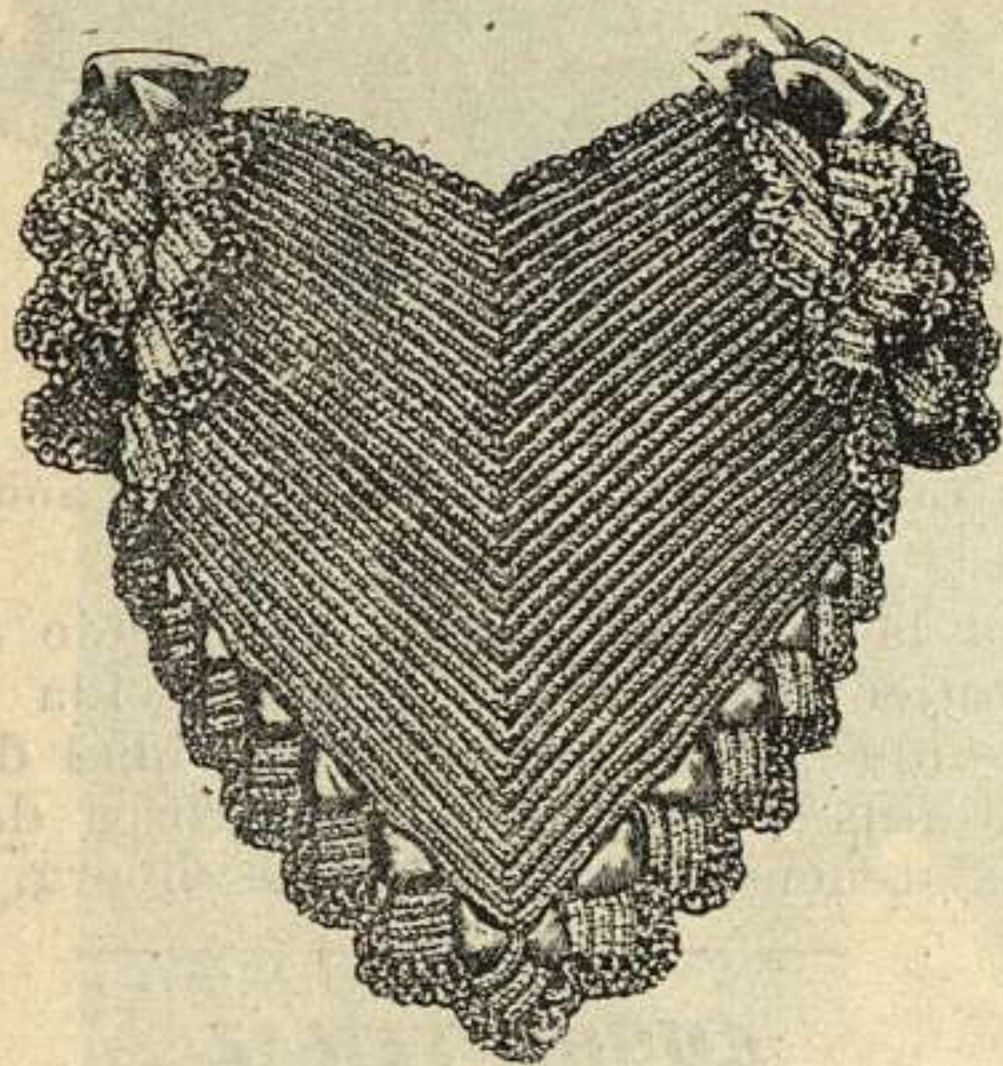
Se cortan uno ó dos pollos asados y fríos en pedazos que se colocan en una ensaladera con alcaparras, anchoas, ruedas de pepinos y hojas de ensalada bien recortadas.

Se adereza con aceite y vinagre y con una espumadera se revuelve mucho.

Sopa imitación de la de tortuga.

Se coce una cabeza de ternera, lavándose muy bien á que quede blanca; se echa á cocer en la misma olla en términos que no se deshaga, se saca al estar ya cocida y se pica en pedacitos al tamaño de una avellana. Píquese cebolla á lo largo del tamaño de la carne de la cabeza, poniendo á cocer todo junto en una olla con tapa, agregando un manojito amarrado y compuesto de perejil, laurel, mejorana y una rajita de canela; tres dientes de ajo, una cebolla claveteada con cinco clavos de comer, trece ó quince pimientas de Tabasco enteras, pimienta fina molida, unos huevos cocidos y rebanados del tamaño de la

carne y media nuez moscada. Todo esto se pone á cocer largo tiempo, hasta la hora de servirse. Se le hecha á



Bata tejida.

Y tú, ave, q'en un momento hasta las nubes escalas, eres rey del firmamento con la armonía de tu acento y la potencia en tus alas.—

A un tiempo, entonces, así ellas prorrumpieron:—Pues ha pasado por aquí dama que reúne en sí la belleza de las tres.

Tiene la voz melodiosa; y envidia nos dá de vería, mostrando en su faz hermosa la brillantez de la perla y el perfume de la rosa.—

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

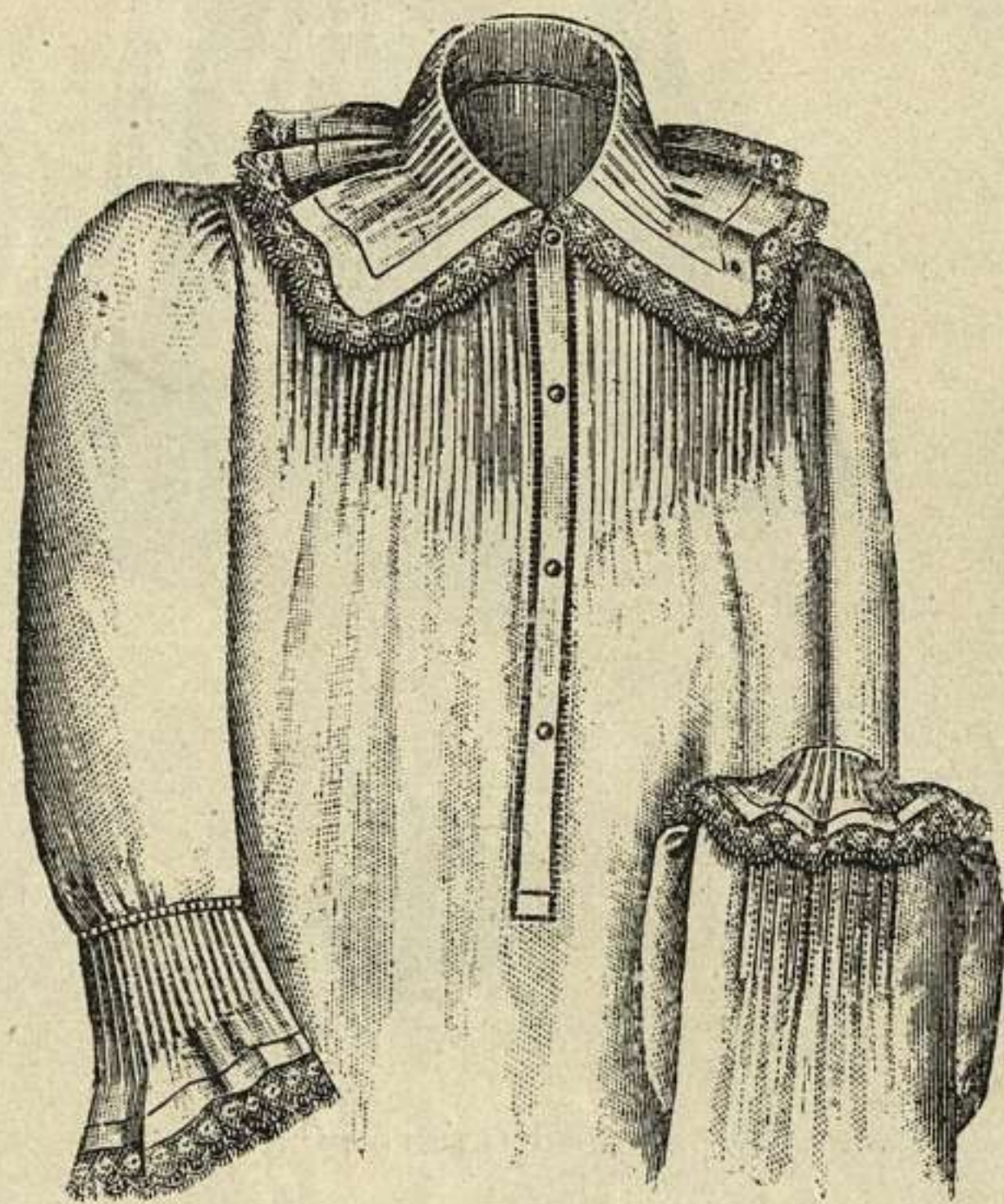
Muy Señor mio:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de \$100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, deja fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

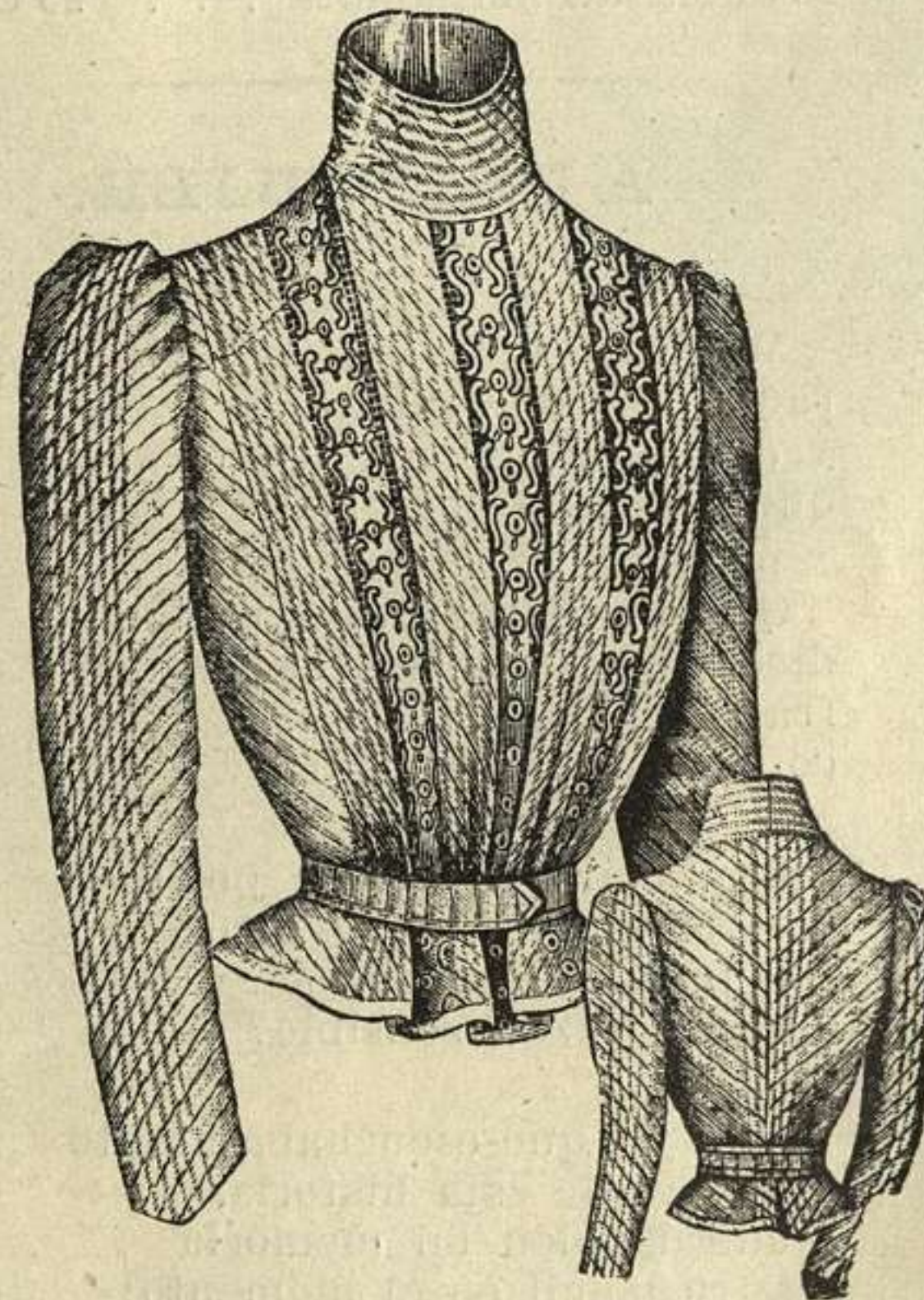
Elegí "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por o pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.



Matinée



Talle calado, sobre paño de damas.



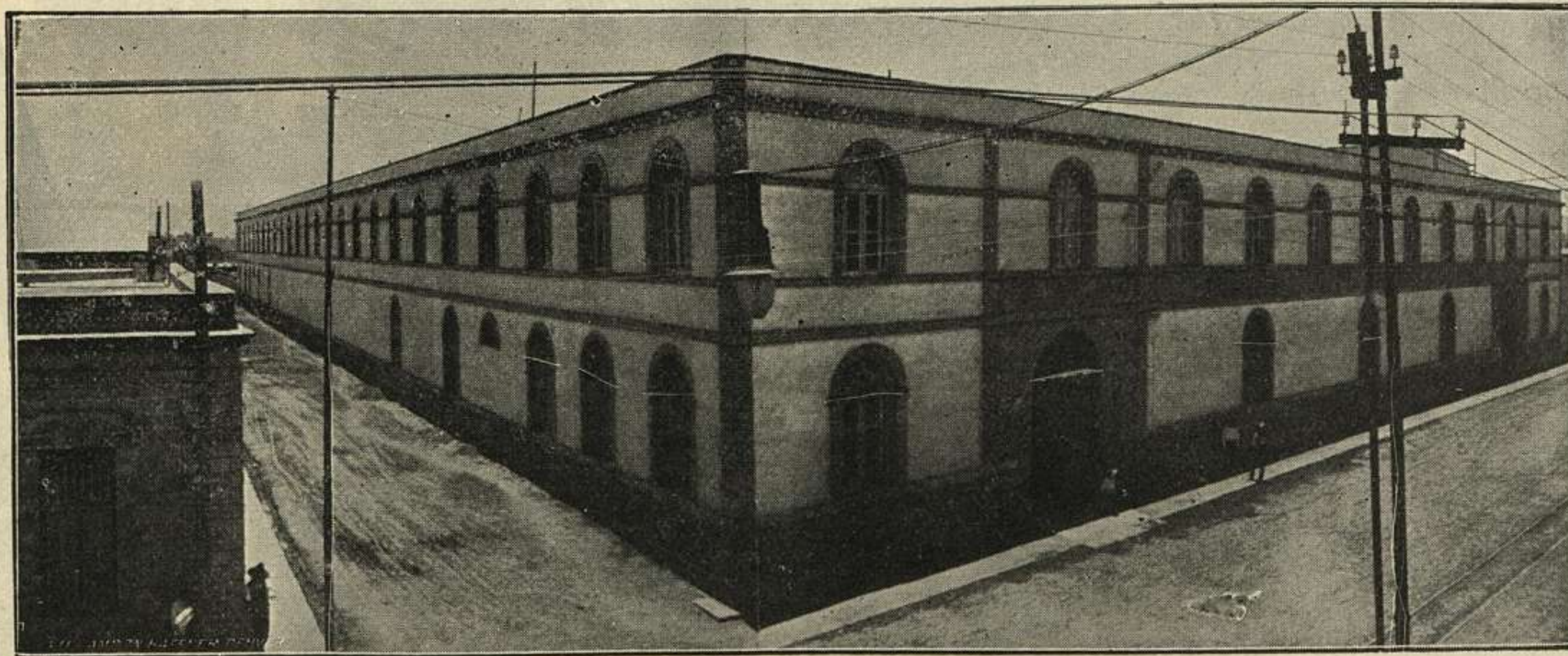
Trajes para niñas.

medio hervir media botella de vino tinto y al mandarse á la mesa otra media. Saldrá mejor si se agregan unos pedazos de molleja de ternera picados cuando esté en la lumbre.

No he tenido carta tuya para de mi madre si... ¡y aún no le he escrito á mi madre y otra vez te escribo á tí!

C. PELLANDINI.

DORADURÍA Y PAPEL TAPIZ. CRISTALES, VIDRIOS, LUNAS



Talleres para biselar y grabar

CRISTALES.

Especialidad en vidrieras artísticas PARA IGLESIAS Y CASAS PARTICULARES

México.--2a. calle de S. Francisco 10.--México.

SUCURSAL EN GUADALAJARA.